

estructura e. to. sus E, x L me
no era facil ^hestallar era et
te, v. ^{todo}
uado eke ^{to}estabón, del edificio
to ^{que}eran ^x motivos, creencia
cativos e institucionales. La



Enrique Barros

Líder de la Reforma Universitaria

Gregorio Bermann

Presentación, notas y establecimiento del texto
Pablo Manuel Requena

Castella...
nomia. ha n. proveia muy. eue
just. era ^{elementos recurrente} ~~procedores~~
en 1918 su pres. no alcan

Editorial del CEA / Colección Gregorio Bermann



cea-sociales
centro de estudios
avanzados



UNC

Universidad
Nacional
de Córdoba

empleos en el... del Pol

Enrique Barros
Líder de la Reforma Universitaria



Colección Gregorio Bermann

Enrique Barros
Líder de la Reforma Universitaria
Gregorio Bermann

Presentación, notas y
establecimiento del texto
Pablo Manuel Requena

Universidad Nacional de Córdoba

Rector: Dr. Hugo Oscar Juri

Decana de Facultad de Ciencias Sociales: Mgter. María Inés Peralta

Editorial del Centro de Estudios Avanzados

Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales,
Av. Vélez Sarsfield 153, 5000, Córdoba, Argentina

Directora: Adriana Boria

Coordinación Ejecutiva: María E. Rustán

Coordinación Editorial: Mariú Biain

Comité Académico de la Editorial

M. Mónica Ghirardi

Daniela Monje

Alicia Servetto

Alicia Vaggione

Juan José Vagni

Coordinador Académico del CEA-FCS: Enrique Shaw

Coordinador de Investigación del CEA-FCS: Marcelo Casarin

Asesora externa: Pampa Arán

Cuidado de edición: Mariú Biain

Diagramación de Colección: Silvia Pérez

Diagramación de este libro: Silvia Pérez

Responsable de contenido web: Diego Solís

© Centro de Estudios Avanzados, 2018

Bermann, Gregorio

Enrique Barros: líder de la Reforma Universitaria / Gregorio Bermann ;

comentarios de Pablo Manuel Requena. - 1a ed. compendiada. - Córdoba:

Centro de Estudios Avanzados, 2018.

Libro digital, PDF - (Gregorio Bermann ; 1)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-1751-58-7

1. Universidad. I. Requena, Pablo Manuel, com. II. Título.

CDD 378.009



Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5. Argentina

Sobre la Colección Gregorio Bermann

Esta colección tiene como objetivo dar a conocer textos y documentos del Archivo Gregorio Bermann, que forma parte del patrimonio del Centro de Estudios Avanzados (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba). Su finalidad es la recuperación de inéditos y la reedición de textos inconseguibles del importante intelectual argentino, presentados y anotados por especialistas.

Índice

Un viejo reformista ordena sus recuerdos. Gregorio Bermann y la Reforma Universitaria de 1918 durante los años sesenta <i>Pablo Manuel Requena</i>	11
---	----

Enrique Barros, líder de la Reforma Universitaria <i>Gregorio Bermann</i>	25
1. Scherzo 1918	25
2. Algunos antecedentes de la Reforma Universitaria	27
3. La familia de Barros	29
4. Historia de su actuación en la Reforma	31
5. Su ideario	36
6. El atentado	38
7. Un incidente	39
8. Figura y carácter	43
9. La semana de enero en Córdoba	44
10. En Alemania	45
11. La denuncia amarga	48
12. La psitacosis	51
13. Actuación cívica	56
14. Los cachorros de la Reforma	58

Índice del Anexo documental

Sección 1	63
Scherzo 1918 (dactiloscrito)	63

Enrique Barros, líder de la Reforma Universitaria (dactiloscrito anotado por el autor)	65
Sección 2	67
2. Algunos antecedentes de la Reforma Universitaria (dactiloscrito anotado por el autor)	67
Sección 3	70
3. Un incidente (dactiloscrito anotado por el autor)	70
Sección 4	74
4.1. Figura y carácter (versión 1: fragmento dactiloscrito anotado por el autor)	74
4.2. Figura y carácter (versión 2: fragmento dactiloscrito anotado por el autor)	76
4.3. La semana de enero en Córdoba (dactiloscrito anotado por el autor)	77
4.4. En Alemania (dactiloscrito anotado por el autor)	79
4.5. La denuncia amarga (dactiloscrito anotado por el autor)	83
4.6. Figura y carácter (versión 3: dactiloscrito anotado)	86
Sección 5	88
5.1. La psitacosis (dactiloscrito anotado por el autor)	88
5.2. Actuación cívica (dactiloscrito anotado por el autor)	94
5.3. Los cachorros de la Reforma (dactiloscrito anotado por el autor)	96
Sección 6	98
6. Enrique Barros, abanderado de la reforma (revista <i>Sarmiento</i> , 1961)	98
Sección 7	100
7. Barros hoy (manuscrito)	100
Sección 8	102
8. Posición de los reformistas del 18 en la hora presente (dactiloscrito anotado, firmado por Enrique Barros)	102
Sección 9	105
9. La Reforma Universitaria y sus líderes (entrevista a Gregorio Bermann por Luis Marcó del Pont, diario <i>Córdoba</i> , Córdoba, 22 de junio de 1966).	105

Un viejo reformista ordena sus recuerdos Gregorio Bermann y la Reforma Universitaria de 1918 durante los años sesenta

Pablo Manuel Requena¹

Los planteos que hacía la muchachada entonces [en 1918] en el orden nacional y cultural se han renovado constantemente. Hoy mismo los estudiantes se agitan por todas partes por cuestiones similares, desde Caracas y Río de Janeiro hasta Nueva York y California, desde Varsovia a Pekín, desde Madrid y Roma hasta El Cairo y Calcuta; los muchachos de Córdoba se adelantaron a todos ellos.
Gregorio Bermann, 1968

En 1968 Gregorio Bermann escribió un texto titulado *Enrique F. Barros, líder de la Reforma Universitaria*, cuya versión mimeografiada se conserva entre sus papeles personales²; en su archivo personal se conservan, además, una serie de borradores del mencionado texto que permiten seguir el proceso de escritura³. Si bien en varias ocasiones ya había escrito

¹ Universidad Nacional de Córdoba.

² Se trata de un texto de factura muy sencilla, de 23 páginas que, extrañamente, inicia en la página 38; en la tapa aparece el sello de “Ediciones Mapa”.

³ Se trata de los documentos C15-D071 (que incluye tres versiones mecanografiadas de un texto titulado “Scherzo 1918”), C15-D094 (manuscrito sin título, la primera oración es “La RU es especialmente anticlerical en Cba...”), C15-D085 (mecanografiado y que se titula “Algunos antecedentes y actuación de la R.U.”, está numerado a mano: 3, 4 y 5), C15-D082 (titulado “Un incidente”, la primera hoja sin numerar y luego se pagina del 10 al 12, tachados los números de página y manuscrito al lado XVII, XVIII y XIX), C15-D086 (“Figura y carácter”, “La semana de Enero en Córdoba” numerado 2 y 3 y “En Alemania” numerado sucesivamente del 4 al 10 y también del 20 al 26) y C15-D081 (“La psitacosis” numerado 27 a 31, “Actuación cívica” numerado 32 y 33, “Los cachorros de la Reforma” numerado 34 y 35).

sobre la Reforma Universitaria durante los años 30 y 40 (en 1946 en la colección Cuadernos Americanos publicó el clásico *Juventud de América. Sentido histórico de los movimientos juveniles*)⁴, los manuscritos en cuestión datados en la segunda mitad de los años 60 evaluaban a la Reforma desde el marco temporal de la radicalización política de los años 60; en este sentido, podemos decir que a diferencia de las primeras intervenciones, ancladas en el marco de referencias del ensayo de interpretación (tenía aires de familia con textos como *La Universidad. Teoría y acción de la Reforma* de Julio V. González), las más tardías intentaban entender los acontecimientos que se estaban precipitando tanto en el continente como en Europa Occidental a partir de las coordenadas de la propia experiencia juvenil. Tal vez, el texto que mencionamos forme parte de un tardío ciclo de autorreflexión que tiene su forma más acabada en el prólogo que Bermann escribió a la recopilación de textos de Deodoro Roca que la editorial Eudecor publicó en 1968 con motivo del cincuentenario de la Reforma.

Si bien en la figura de Bermann se condensan varias coordenadas de la política argentina y latinoamericana de parte del siglo XX —un derrotero vital pero también político-ideológico que va desde el latinoamericanismo reformista a la revolución cubana y desde José Ingenieros a Mao Tsé Tung y Ernesto Che Guevara— por cuestiones de recorte temático nos limitaremos a reconstruir sus derivas en el mundo del movimiento estudiantil⁵. Bermann no era cordobés: había llegado a la ciudad de Córdoba procedente de Buenos Aires, en cuya Universidad estudió medicina y filosofía⁶. Precisamente en la Facultad de Filosofía y

⁴ El libro estaba dedicado “A la memoria querida de Deodoro Roca. Numen de la Reforma Universitaria” con el siguiente epígrafe de *Julio César* de William Shakespeare: “His life was gentle; and the elements/ So mixed in him that Nature might stand up/ Any say to all the world: ‘This was a man!’”. No es casual que el trabajo de Bermann haya sido incluido en el número 11, monográfico, de la revista *Cuadernos Americanos* (Bermann, 1946); la revista resulta del americanismo tal como se lo concebía en el México de los años 30 y 40, un momento especial de la cultura en el que coinciden los locales fundadores del Fondo de Cultura Económica y los exiliados republicanos españoles de la Casa de España que dieron lugar a la creación de El Colegio de México, sobre el FCE y su americanismo (véase Sorá, 2017: 53 y siguientes).

⁵ Para los interesados en una mirada más global, remitimos a dos entradas biográficas: Requena (2018) y Tarcus (2007).

⁶ En 1919 obtuvo el título de doctor en Ciencias Médicas por la Universidad de Buenos Aires y en 1917 se había graduado como profesor de Enseñanza Superior en Higiene y Fisiología por la Facultad de Filosofía y Letras de esa misma casa de altos estudios. De

Letras era presidente del Centro de Estudiantes en 1918⁷, lo que lo llevó a ser enviado por la Federación Universitaria de Buenos Aires a la ciudad de Córdoba para llevar adelante una especie de correspondencia; de hecho a él le debemos algunas de las mejores crónicas y análisis del conflicto cordobés⁸. A partir de ese momento el vínculo con Córdoba parece haberse ido sedimentando de manera rápida pues para 1921 lo encontramos ya instalado en la ciudad dirigiendo la Biblioteca Mayor⁹, dirigiendo la *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*¹⁰ y ejerciendo la docencia en la Facultad de Ciencias Médicas en la cátedra de Medicina Legal y Toxicología¹¹. En 1925 lo encontramos como orador en el funeral cívico que se le organizó a José Ingenieros, en 1931 participó de la Alianza Civil entre socialistas y demócratas progresistas que en Córdoba tuvo como candidatos a Deodoro Roca y a él y durante los años posteriores lo encontramos entre los nombres que financian a la revista *Tribuna Socialista* que aparece entre 1933 y 1936: su Instituto

hecho, no se recibió con el título correspondiente a la carrera de filosofía pues no quiso rendir los exámenes de idiomas clásicos (“Alumno del doctorado en Filosofía, Universidad de Buenos Aires; examen en todas las materias, menos en idiomas clásicos, 1913/18”, reza literal un currículum vitae elaborado a los fines de ser presentado en un concurso universitario en 1956) y en la *Revista de Filosofía* que dirigía José Ingenieros publicó varios artículos. Su opción fue en cierta forma cruzar los dos saberes a través de la psiquiatría, de la misma manera en que Ingenieros lo había hecho antes.

⁷ Una breve reseña de su trayectoria como militante estudiantil: en la asamblea extraordinaria de socios del Centro de Estudiantes de la Facultad, realizada el 14 de julio de 1915, fue electo vocal; Carmelo Bonnet fue electo secretario a quien acompañaban como vocales –además de Bermann–, Emilia Deseo y Enrique Francois, véase *Verbum. Órgano del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras*, IX, 27, p. 94. También se desempeñó como director de *Verbum* entre mayo de 1916 y mayo de 1917 (números 31/32, 33/34 y 35/36).

⁸ La revista *Verbum* reproduce su discurso en Córdoba en su número 41/42, pp. 66 y siguientes y en la revista *Nosotros* (XII, 28, 108) se incluye una de las mejores crónicas escritas en tiempo real sobre el conflicto de Córdoba titulada “El conflicto universitario de Córdoba”. En el número 45 de *Verbum* se incluye su informe de final de gestión como presidente de la comisión directiva del Centro de Estudiantes.

⁹ Antes de eso, entre 1918 y 1920, fue Encargado de la Universidad Nacional de Córdoba en la ciudad de Buenos Aires.

¹⁰ Hasta 1923.

¹¹ Primero como profesor suplente concursado en 1921, luego como “Encargado” entre 1922 y 1927 y a partir de 1928 y hasta 1936 como profesor titular. En 1936 fue cesantado. En el año 1923 dictó la cátedra Filosofía General en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, entre la renuncia de Deodoro Roca y la llegada de Luis Martínez Villada.

Neuropático ubicado en el barrio Las Rosas es uno de los anunciantes del órgano de prensa del Comité Provincial del PS (sobre *Tribuna Socialista*, véase Dujovne, 2003). Los tres elementos que narramos brevemente dan cuenta de que Bermann estaba sólidamente instalado en el marco de la sociabilidad de los viejos reformistas. Al igual que la mayor parte de los reformistas fundió su latinoamericanismo en un antifascismo que lo llevó en 1936 a participar como médico en el bando republicano durante la guerra civil española y en 1946 a denunciar el escaso apego a la democracia del naciente régimen peronista ante la también naciente Organización de las Naciones Unidas¹².

En el tramo final de su vida, ya en los años 60, aportó un dinero con el que se abrió la editorial Eudecor, a la que le debemos el volumen *El drama social de la Universidad* que en 1968 recopilaba escritos de Deodoro Roca, que dirigía José Aricó y que como parte de un acuerdo con la Federación Universitaria de Córdoba liderada por Abraham Kozak incluyó dentro de su catálogo una colección titulada *Cuadernos de la FUC* (Burgos, 2005: 150 y 151; la revisión del catálogo de Eudecor, en García, 2013)¹³. Con Aricó tenían en común el haberse alejado ambos del Partido Comunista Argentino entre finales de los años 50 y principios de los 60; al final de su vida, en 1989, el villamariense escribió que había un hilo rojo que atravesaba las dos experiencias –la reforma y *Pasado y Presente*– poniendo el énfasis de su hipótesis en la figura de Saúl Taborda, sin embargo los habituados a la filología ariconiana recordarán que en una nota al pie en *La cola del diablo* en los 80 Aricó recordó que la primera mención de Gramsci la tuvo de una nota que Bermann publicó en el semanario comunista *Orientación*¹⁴.

¹² El motivo del viaje era doble: la misión señalada y asistir a la creación de la Organización Mundial de la Salud.

¹³ En el último número de la primera época de *Pasado y Presente* (III, 9, abril-setiembre de 1965) se publicita la colección Tercer mundo de los *Cuadernos de la FUC* que incluye a Ernesto Che Guevara (*Socialismo y subdesarrollo*), Fidel Castro (*Crisis de VietNam*), Emile Baundi (*El movimiento obrero y el tercer mundo*) y dos documentos del grupo Espartaco (*Crítica del modelo político económico de la "izquierda oficial"* y *Reforma o revolución en América Latina*).

¹⁴ De hecho, la nota se trata de una reproducción del prólogo que el veterano psiquiatra comunista había escrito para las *Cartas de la cárcel* (Lautaro, Buenos Aires, 1950). Anotaba Aricó en *La cola del diablo*: "Aun sigue despertando mi curiosidad esta elación tan temprana con un pensador del que Bermann tuvo conocimiento muy probablemente a través de la campaña internacional por su liberación que se realizó en los años treinta y que estaba encabezada por Romain Rolland" (Aricó, 2005: 47, nota 10).

Más aun, durante los años 60 Bermann ya había colaborado al menos una vez con el grupo de Aricó: en 1963 en el primer número de *Pasado y Presente*¹⁵.

Gregorio Bermann en cierta manera podría mirarse como el eslabón perdido entre dos experiencias políticas y dos mundos culturales e ideológicos separados por el abismo del peronismo y la política de masas en nuestro país: el de los primeros años del siglo XX atravesado por la Reforma y el de los años 60 signado por la radicalización.

En el prólogo a *El drama social de la Universidad* firmado el 15 de junio de 1968, Bermann ubica a la Reforma Universitaria en el linaje de revueltas estudiantiles presentes, como parte del pasado venerable de la radicalización política que estaba viviendo la juventud en América Latina y en Occidente en general. Una operación por demás interesante toda vez que el reformismo empezaba a ser eclipsado como referencia política por el propio proceso de radicalización política que se estaba viviendo en Argentina a partir de la proscripción del peronismo, en América Latina a partir de la Revolución cubana, en el tercer mundo a partir del proceso de descolonización y en el mundo en general a partir de la Revolución china y el XX Congreso del PCUS en 1956 (de un caudal bibliográfico aun vital y en expansión, los clásicos sobre el proceso de radicalización político e intelectual son Terán, 1993; Altamirano, 2011; Sarlo, 2007; Gilman, 2003 y Sigal, 1991). A partir de la segunda mitad de los años 60, el reformismo había dejado de ser la identidad predominante dentro del movimiento estudiantil en Córdoba, Santa Fe o Buenos Aires (véanse las contribuciones de Califa, 2014; Blanco, 2005; Tortti, 2009 y Vega, 2017; además de los trabajos compilados en Buchbinder, Califa & Millán, 2010), pagando caramente el hecho de haber apoyado explícita o tácitamente el golpe de Estado que en 1955 había derrocado a Juan Domingo Perón y permitiendo el crecimiento y expansión de un integralismo¹⁶ que

¹⁵ “Peculiaridades del ser argentino”, en *Pasado y Presente*, I, 1.

¹⁶ El integralismo era una corriente dentro del movimiento estudiantil que durante los años 50 y parte de los 60 antagonizaba con el reformismo; su marca identitaria era el catolicismo, lo cual exasperó los antagonismos dentro del movimiento estudiantil durante la coyuntura del debate conocido como “laica o libre” en 1957 y 1958.

hasta entonces había estado a la derecha del movimiento estudiantil pero que con motivo del cincuentenario de la reforma en 1968 se daba el lujo de criticar por izquierda al movimiento estudiantil por su incompreensión estructural sobre el fenómeno peronista.

En ese marco, en el cual la Reforma está quedando velozmente en el pasado merced al encumbramiento de la Revolución, es que Bermann ordena el mapa de las tradiciones y pone a la Reforma Universitaria como antecedente del presente. El retorno a 1918 en ese gesto de ordenar las tradiciones pero también de ordenar la memoria se hace, al menos en los textos que nos interesan, a través de la figura protagonista de Enrique Barros. No es casual que haya elegido al médico firmante del *Manifiesto Liminar*: por un lado habían sido muy cercanos en la práctica profesional pues Barros había participado durante los años 30 del Instituto Neuropático y por el otro era una figura cuya longevidad le había permitido ver, al menos, el comienzo del proceso presente que a Bermann le interesaba. Igualmente, la opción por Barros antes que por Roca radica, como el propio psiquiatra apunta, en que mientras este era el numen de la Reforma, el otro encarnaba la acción; el otro protagonista de 1918 vivo para ese momento era Arturo Capdevila –con quien había tenido una relación estrecha en los años 30: cuando partió para la guerra civil española, dejó al autor de *Córdoba del recuerdo* como responsable de algunos asuntos familiares en su ausencia–, pero para los años 60 el bardo cordobés ya no hablaba sobre política. Barros había sido el orador que el 3 de octubre de 1958 había abierto su intervención en el marco del conflicto “laica o libre” con un ya mítico “Hijos míos, cachorros de la Reforma” y que formaba parte de una zona de viejos radicales y reformistas con ciertas simpatías por el proceso político abierto en Cuba en 1959. La recuperación que hace Bermann de Barros sucede durante el ciclo pos 1955 que en el caso del reformismo es bastante peculiar y podría ser descripto como un rápido desencanto con el antiperonismo tan ferviente que habían profesado durante la década peronista y, más aún, durante la llamada Revolución Libertadora del 16 de setiembre de 1955: las medidas universitarias de la dictadura y posteriormente del presidente Arturo Frondizi habían corrido hacia la oposición y la izquierda a una parte importante del universo reformista.

En 1968 –año en que según los papeles de su archivo personal, Bermann

preparaba un volumen colectivo a ser publicado por la editorial mexicana Siglo XXI que estaba dirigida por otro viejo reformista (platense): Arnaldo Orfila Reynal— el psiquiatra escribía en la antología de Roca que venimos mencionando que “La conmemoración de la Reforma en este cincuenta aniversario no es el recuerdo ingenuo de glorias pasadas. Es la afirmación vehemente de una imperiosa necesidad, de problemas no resueltos, que retornan con creciente ímpetu” (Bermann, 1968: 7), señalando exactamente cuál es el campo de su intervención: marcar la contemporaneidad dada la vigencia de los problemas de 1918, 50 años después. En uno de los textos que aquí se presenta anota de puño y letra: “Viajeros que acaban de llegar de París me hacen saber que manifestaciones estudiantiles portan carteles con alusiones elogiosas al movimiento del 18”. Bermann está discutiendo, sin decirlo del todo, con quienes desde el integralismo atacaban a la celebración del cincuentenario de la Reforma por su anacronismo: “Las demandas de la RU son muy actuales y eso es lo que cuenta. No están perimidos los clamores por otro tipo de universidad y cultura por más que pretendan acallarlos los capitanes del privilegio” (Bermann, 1968: 12). Erica Yuszczuk recupera dos intervenciones del integralismo en 1968:

... el integralismo, en la hora de levantar las banderas con claro contenido revolucionario, no ha de gastar esfuerzos ni perder el tiempo en rendir “homenajes litúrgicos” a los viejos mitos, es resucitar planteos irremediamente sepultados por el peso de la historia (citado en Yuszczuk, 2010: 124).

La historia de la reforma es también la historia de una vieja traición. Como ocurre casi siempre con los grandes idearios y los grandes movimientos históricos los filisteos agazapados en los momentos revolucionarios del 18 salieron a la luz después para negar y traicionar una y otra vez el contenido originario de la reforma: 1930, 1945 y 1955 son fechas que hablan por sí solas de esa larga traición. Por eso negamos a los tartufos de la reforma el derecho de rendir homenaje en este cincuentenario. Antiguos y nuevos personajes del liberalismo oligárquico y de la “izquierda” tradicional pretenden hacer de la recordación de la reforma una “Unión democrática” rediviva, precisamente en el momento en el [que] el movimiento reformista y todo el movimiento estudiantil sellan en la lucha su definitivo reencuentro con el pueblo (citado en Yuszczuk, 2010: 122 y 123).

Pero claro, detrás de la línea de continuidad entre los problemas de

1918 y los de 1968 y de la consecuente actualidad de la Reforma, en un pasaje del texto que aquí les presentamos anotaba la siguiente constatación: “Sería divertido contemplar la cara de asombro que pondrían los jóvenes del 18 al ver a nietos de bracete de los curas posconciliares, danzando al mismo son”. La genealogía de los cachorros de la reforma no era tan lineal. A los jóvenes de los 60 seducidos por el catolicismo postconciliar, Bermann les contrapone la remembranza melancólica de aquellos jóvenes anticlericales de cinco décadas atrás y exclama “¡Qué días aquellos!”, “¡Qué gusto de embromar!” o “¡Qué escándalo!” cuando recuerda los cantitos contra los frailes que entonaban aquellos muchachos que asustaban al beaterío y metían encono dentro de las propias familias¹⁷.

En el mismo texto se para a contemplar el pasado y va llenando la continuidad entre 1918 y su presente otoñal: “No sospechábamos el largo camino, las acechanzas, las represiones brutales, nuestras debilidades y discordias, que aguardaban a las alucinadas huestes juveniles”; en una versión anterior anota: “Verdes años, muy pronto quebrados, pues volvió la noche con su traidora oscuridad”.

Enrique Barros tenía todos los elementos para ser una leyenda ya en vida: había sido golpeado malamente en el mismo 1918 por estudiantes del Comité Pro Defensa de la Universidad, la golpiza le dejó secuelas de por vida: una renguera y un platino en la cabeza. Bermann vuelve sobre él y lo pone a la altura de Deodoro Roca —es decir que interviene sobre el pasado haciéndole lugar a su antiguo colaborador en el Instituto Neuropático en el panteón reformista, operación que se volvía justificada y comprensible a los oídos de la escena reformista si se tiene en cuenta el desempeño de Barros en el ocaso de su vida—, lo caracteriza

¹⁷En 1918 Bermann escribía para el público porteño: “Me es grato repetir el relato de hechos que ponen muy bien de manifiesto el espíritu antagónico que anima a ambas tendencias. La Universidad de Córdoba tiene un escudo que es el símbolo exacto de su espíritu, hoy en lamentable decadencia. Consta de una inscripción latina que dice: ‘llevad mi nombre a todas las gentes’, que se halla sobre un fondo que tiene los signos de la Compañía de Jesús; por encima, una corona, símbolo monárquico de la época colonial. En una manifestación pasada, los jóvenes cordobeses, ebrios de entusiasmo, escalaron las rejas que guarecen el atrio de la iglesia de la Compañía de Jesús e inscribieron sobre sus puertas, con caracteres indelebles, las palabras que consagraron inmortal a la Revolución Francesa: ¡Libertad, Igualdad, Fraternidad!” (Bermann, 1918: 522).

temperamental y malhumorado pero también como un fiero representante de los estudiantes ante Yrigoyen en 1918. Lo hace pese a que en algunas anotaciones marginales que hay en su archivo personal, señale que en definitiva Barros no tenía mucha idea de política pues estaba atado al liberalismo de la primera mitad del siglo XX; y, si bien parece que se trata de una caracterización lapidaria viniendo de una figura de la talla de un veterano de muchas batallas, da la impresión de que Bermann, pese a lo que dijimos en la oración anterior, está señalando que al final de su vida Barros era una figura anclada en otra época que no terminaba de comprender el contexto abierto luego de 1955/1959. Lo dice de la siguiente manera: “En los últimos decenios de su vida se acentuó la falta de una ideología revolucionaria vigorosa, que no lo era precisamente el caduco liberalismo” y en otro pasaje es más explícito aun:

En el período de la post guerra su antiguo liberalismo se exacerbó, sobre todo para contrarrestar el sectarismo dogmatismo stalinista. Su pensamiento político era liberal y progresista, y hacia el final de su vida se afilió a la Unión Cívica Radical, de cuya ala izquierdista era miembro conspicuo. Fue la época en que más disintimos, y no oculto que tuvimos duros encontronazos, porque después de la guerra de España, sobre todo, superé las ilusiones demoliberales (...) En los últimos años de su vida retomó el camino inicial.

Ese retorno al camino inicial se puede ver, siempre según Bermann, en las expectativas que despertó la Revolución cubana en Barros y en su acercamiento al movimiento estudiantil en el posperonismo.

Barros aparece como una vida ejemplar, no en el sentido hagiográfico sino porque a través de él, el psiquiatra quiere representar la teodicea de toda su generación: Barros aparece entonces como el índice de las derivas de los jóvenes de 1918. ¿Cómo se narra esa teodicea? El procedimiento que utiliza Bermann para hacerlo no es novedoso pues ya lo habían utilizado él y Deodoro Roca, entre otros, durante los años 20: la Reforma había comenzado como un conjunto de demandas de tipo pedagógicas que llevaron a los estudiantes a terminar descubriendo la política¹⁸; a través de Barros en los 60 se representaba ese descubrimiento de la política.

¹⁸ “Se comprende así como, en su iniciación, un vulgar movimiento de reforma estatutaria en la Universidad de Córdoba pudo adquirir la conocida magnitud, incorporando en su programa toda suerte de reivindicaciones en su incontenible afán de renovar los valores” (Bermann, 1923: 345).

Cuando Bermann escribe durante los años 60 realiza, como ya dijimos, una operación en la que ordena el mapa de las tradiciones que le permite producir un linaje entre 1918 y 1968. Hay continuidades y también cortes: por ejemplo, ya lo mencionamos, en el papel del anticlericalismo. Sin embargo, en los textos que se presentan hay un pequeño detalle que no debe ser dejado de lado: la presencia de tópicos propios del antiperonismo en la segunda mitad de los años 60. Seamos explícitos: 1918 es el antecedente de 1968, hay un esfuerzo denodado de Bermann por demostrarlo, pero antes de 1918 está el linaje de la tradición liberal de la Revolución de Mayo de 1810. Nuestro autor habla de una línea histórica “que venía de Mariano Moreno y de la Asociación de Mayo” y señala las resonancias locales de ese liberalismo que “bajo la advocación de Sarmiento y otros, [estaba] dirigid[o] por Juárez Celman y Cárcano”.

El esqueleto del árbol genealógico aparece de esa manera en *Juventud de América* en 1946 y en él hay obvias resonancias del programa político cultural antiperonista de la AIAPE y del aparato cultural del Partido Comunista en los que Bermann era una figura clave durante los 40 (Petra, 2018); ante la percepción del peronismo como una amenaza *fascistizante, falangizante*, revisionista o rosista —puede usarse cada uno de los términos *nativos* como intercambiables— a las tradiciones liberales de nuestro país, tuvo lugar la recuperación de *Mayo, Caseros* o el pensamiento echeverriano como significantes defensivos. Esto es, mientras que Bermann encuentra como una debilidad en la trayectoria de su biografiado/homenajado el hecho de haberse quedado detenido en un liberalismo anacrónico, *caduco*, a esto ya lo hemos visto; el propio psiquiatra conserva aun más *atavismos* “demoliberales” de los que estaría dispuesto a admitir.

Enrique F. Barros, líder de la Reforma Universitaria condensa una serie de temas que vuelven interesante su lectura. Si bien no aporta ningún elemento que permita una nueva mirada sobre su autor, su protagonista o sobre la Reforma de 1918 en general, el texto que aquí presentamos tiene —además de los elementos que hemos venido reseñando— una vívida descripción de 1918 como así también un análisis bastante lúcido sobre los orígenes y el desarrollo del movimiento reformista. La labor

de edición ha hecho dos cosas: intentar enriquecer la lectura teniendo en cuenta los borradores previos, al mismo tiempo que completar el texto originalmente puesto en circulación por Bermann con una segunda parte que no fue incluida.

Este volumen reúne, además del texto referido a Barros, una serie de textos escritos por Bermann en el último decenio de su vida: una entrevista que el dirigente estudiantil Luis Marcó del Pont le realizó para la prensa en 1966, una breve nota periodística escrita por el psiquiatra con motivo de la muerte de Barros en 1961 y un texto de este último con motivo de la coyuntura política abierta con el golpe de Estado de 1943.

Bibliografía

- Altamirano, C. (2011). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Aricó, J.M. (2005). *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bermann, G. (1918). “El conflicto universitario de Córdoba”. *Nosotros*, XII, 28, 108.
- Bermann, G. (1923). “El momento universitario”. *Revista de Filosofía*, Vol. XVII, N° 1-3.
- Bermann, G. (1946). *Juventud de América*. México: Cuadernos Americanos.
- Bermann, G. (1968). “Introducción”. En D. Roca, *El drama social de la Universidad*. Córdoba: Eudecor.
- Blanco, C. (2005). “La erosión de la unidad partidaria en el Partido Socialista, 1955-1958”. En H. Camarero & C.M. Herrera (Eds.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Buchbinder, P.; Califa, J.S. & Millán, M. (Comps.) (2010). *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*. Buenos Aires: Final abierto.
- Burgos, R. (2005). *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Califa, J.S. (2014). *Reforma y revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA, 1943-1966*. Buenos Aires: Eudeba.
- Dujovne, A. (2003). “El Partido Socialista de la Provincia de Córdoba, 1933-1936: Una lectura política desde el periódico *Tribuna So-*

- cialista*". *Documentos de Trabajo del CEA*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- García, D. (2013). "Catálogo de Editorial Universitaria de Córdoba (EUDECOR)". *Deodoro. Gaceta de crítica y cultura*.
- Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Petra, A. (2018). *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Buenos Aires: FCE.
- Requena, P. (2018). "Gregorio Bermann". *Culturas interiores. Un archivo de la cultura de Córdoba*. [En línea] <http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/ifi002.jsp?pidf=PN6&po=DB>
- Sarlo, B. (2007). *La batalla de las ideas*. Buenos Aires: Emecé.
- Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.
- Sorá, G. (2017). *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Tarcus, H. (2007). "Gregorio Bermann". En H. Tarcus (Dir.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. Desde los primeros anarquistas hasta la nueva izquierda*. Buenos Aires: Emecé.
- Terán, O. (1993). *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina (1955-1966)*. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- Tortti, M.C. (2009). *El "viejo" Partido Socialista y los orígenes de la "nueva" izquierda*. Buenos Aires: Prometeo.
- Vega, N. (2017). *El movimiento estudiantil universitario santafesino durante la segunda mitad de los años sesenta y sus vinculaciones con el surgimiento de las organizaciones político-militares en el ámbito local*. Tesis doctoral, UNER.
- Yuszczuk, Erica (2010). "Los junios de los '60: Homenajes a la Reforma. Córdoba, 1955-1968". En P. Buchbinder, J.S. Califa & M. Millán (Comps.), *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*. Buenos Aires: Final abierto.

Enrique Barros

Líder de la Reforma Universitaria

Gregorio Bermann

1. Scherzo 1918*

Corazón Santo tú reinarás
Pero los frailes nunca jamás

Así cantaban, cantaban, los muchachos del 18 en la jarana de los tumultos callejeros. ¡Qué días aquellos! Saltando por encima de inconvenientes y de diferencias individuales estábamos hermanados en la decisión de hacer añicos estructuras y respetos para construir una vida nueva, fundidos los unos con los otros y con la masa de nuestro pueblo, encandilados por el brillo solar de los soviets que alumbraba incendios y conciencias. Bajo el cielo azul, las represiones de siglos enteros estallaban para dar curso al júbilo del reencuentro con la vida plena, libres de reverencias a togas y sotanas, a empolvadas pelucas y a las damas de la sociedad de beneficencia. ¡Nunca se vio tal desenfado! De qué servían las jaculatorias y exorcismos. ¡Vade retro Satanás! Las procesiones y los llantos en torno al derribado “bronce municipal y dominguero” de Rafael García y los sagrados claustros con el Obispo Trejo también por los suelos y al diablo con las frates cordas y los caballeros enlevitinados. Y qué risa,

Con asteriscos van las notas de Pablo M. Requena. Las numeradas son las de Bermann en el original.

(*) Una de las versiones originales, tiene el siguiente encabezado: “Enrique F. Barros, líder de la Reforma Universitaria. Especial para *La Voz del Interior*, por Gregorio Bermann”. Desconocemos si fue publicada en el mencionado periódico.

La libertad se ha muerto,
la llevan a enterrar.
Los frailes van cantando
¡Viva la Libertad!

¡Qué gusto de embromar! Arturo Capdevila hacía los versitos y los muchachos los cantaban en las manifestaciones, alborotando la ciudad. Asustaban a las beatas madrugadoras, revolucionaban a las familias. A lo mejor mucho ruido, pocas nueces, por los planes ambiciosos y los medios cortos. Arrebatos y efusiones líricas, embriagueces verbales. Después quedaron los restos en los manteles teñidos de tintillo. Un frenesí puramente cordobés que parecía solo acabar

cuando con la tripa del último fraile
se haga la horca para el último rey

Sería divertido contemplar la cara de asombro que pondrían los jóvenes del 18 al ver a sus nietos de bracete de los curas posconciliares, danzando al mismo son.

¡Qué escándalo! Todo el país se estremecía y regocijaba a hurtadillas con las vivacidades de su mocedad, esperando y aspirando buenas cosechas de tales bríos. Aquí sí que se respiraba aroma de pueblo despararramado por las calles y plazas, día a día, hora a hora, avizorando una nueva travesura, algún zafarrancho en que participar. Pero al mismo tiempo traía la palabra grave y empenachada por la voz de órgano de Deodoro, el joven iluminado, que tejía el programa anunciador de los tiempos nuevos, y su sentido conceptual en los escritos y oraciones de Alfredo Palacios, de José Ingenieros, de Alejandro Korn.

Rememoro la gallardía, vivacidad y empuje de esa muchachada. Inolvidable momento feliz de nuestra juventud en que juntos, unidos, veíamos las posibilidades de nuestros sueños. Estábamos llenos de ardor y de júbilo. No enjuicio, recuerdo tan solo. La Universidad se convertía en el crisol en que se forjarían las generaciones que ascienden a la conquista del porvenir. ¡Verdes años, muy pronto quebrados, pues volvió la noche con su traidora oscuridad! La aurora roja de la Revolución de Octubre se levantaba sobre nuestras cabezas y creíamos en el advenimiento universal de una Nueva Era, de la que nos sentíamos protagonistas. Hasta Jorge Luis Borges cantaba a Rusia en un libro que destruyó después, según relata en reciente reportaje a *Life*. Y Arturo Capdevila

escribió una obra sobre “San Lenín”. Era en el momento en que Ingenieros levantó la bandera del maximalismo. No sospechábamos el largo camino, las acechanzas, las represiones brutales, nuestras debilidades y discordias, que aguardaban a las alucinadas huestes juveniles.

Y en medio de esas llamas, sin quemarse, danzaba un diablillo, como una salamandra, Enrique Barros.

Vamos a hablar esta noche de Enrique Barros. Esta no es una apología de corona fúnebre al uso. Intento solo historiar su trayectoria(*).

2. Algunos antecedentes de la Reforma Universitaria

Han transcurrido cincuenta años –¡y qué años!– desde el estallido de la Reforma Universitaria, y podría pensarse que el viejo que os habla evoca aquel tumultuoso movimiento juvenil como pretéritos ardores de mocedad.

Nada menos cierto: las etapas que atravesaron la República y las universidades en este medio siglo ponen en evidencia que estaba plenamente justificada, pese a sus excesos y sus desvíos. Los planteos que hacía la muchachada entonces en el orden nacional y cultural se han renovado constantemente. Hoy mismo los estudiantes se agitan en todas partes por cuestiones similares, desde Caracas y Río de Janeiro, hasta New York y California, desde Varsovia a Pekín, desde Madrid y Roma hasta El Cairo y Calcuta; los muchachos de Córdoba se adelantaron a todos ellos. Viajeros que acaban de llegar de París me hacen saber que manifestaciones estudiantiles en los sucesos de mayo portan carteles con alusiones elogiosas al movimiento del 18. Lo demuestra hasta el temario propuesto por los rectores universitarios de la Contrarreforma para julio del corriente año (1968): “Misión, responsabilidad y modernización de la Universidad argentina”, después de las confusas palabras del ministro de Instrucción Pública. ¿No eran acaso temas de la Reforma Universitaria, que esta llevó adelante impetuosamente aunque con signo muy diferente y contrapuesto al de aquellos señores?

¡Parecería que ellos recién tienen que empezar a formar su ideario y a preparar sus armas! La contrarreforma se debate entre el lugar creciente que los jóvenes tienen forzosamente que ocupar en la vida nacional y universitaria, y sus propósitos de tenerles sumisos y quietitos para sus ambi-

(*) Eliminado de la versión final: “Tampoco me sería grato señalar sus carencias y debilidades: dejo para otros esa tarea”.

ciones tecnocráticas, con avidez clasista, la clase de los señores ejecutivos, militares u otros, que se define por sus apetitos de poder y de bienes materiales. En tanto, asaltaron a las universidades argentinas, un verdadero atraco, destruyeron cuadros —de los mejores— de muchas de sus escuelas e institutos, sin la menor consideración nacional ni personal, obligando al exilio a centenares y centenares de ellos; una pérdida inapreciable para la cultura argentina. ¿Todo por qué? Porque ellos que se interesaban en promover la ciencia y la cultura al servicio de nuestro pueblo, y no en beneficio de los grupos monopolistas que asaltaron el poder.

Hoy como en el 18 la Nación tiene que tomar posición ante los tremendos problemas que se ofrecen a sus ciudadanos. Y la juventud universitaria argentina respondió entonces al desafío con toda su alma. Siempre fue en vano que trataran de desviarla o enceguecerla, por las buenas o por las malas; entre otros lo intentó Perón, cuando declaró jupiterianamente en 1946 en el discurso a la Unión Sindical Universitaria en el Teatro Municipal de Buenos Aires, en el momento que precedió a la gran purga de los profesores universitarios: “quiero que la política desaparezca de las universidades, porque si no hará desaparecer a las universidades”. Como si la política no fuera la vida misma de los pueblos, y por ende de sus institutos de alta cultura.

Pero esta no es una disertación sobre la Reforma Universitaria, sino evocación de su militante más destacado.

La irrupción de Córdoba en el escenario nacional no fue por generación espontánea. Respondía a una línea histórica, que venía de Mariano Moreno y de la Asociación de Mayo. En el orden local tenía antecedentes en las tentativas de renovación liberal, bajo la advocación de Sarmiento y otros, dirigida por Juárez Celman y Cárcano, y aún en las proyectadas reformas del Deán Funes a comienzos del siglo XIX. Pero sobre todo en los acontecimientos mundiales y nacionales más inmediatos, a que me he referido en una obra¹. El ambiente universitario estaba caldeado desde 1916, en parte por la agitación en favor de los aliados, a cuyo frente estaban Deodoro Roca, Arturo Capdevila, los Orgaz, el riojano Agüero Vera, el profesor de Derecho Romano José Martinoli. Contri-

¹ G. Bermann, *Juventud de América*, Ed. Cuadernos Americanos, México, 1946.

buyó a la rebelión juvenil el hecho de que en el 18 varios centros estudiantiles estaban liderados por muchachos, varios de los cuales provenían de otras provincias, sobre todo limítrofes; de Santa Fe, Ismael Bordabehere y Cortés Pla, que dirigían el de Ingeniería, de procedencia catamarqueña era Horacio Valdez en el de Derecho, y en el de Medicina Enrique Barros de extracción riojana y Gumersindo Sayago de Santiago del Estero, y otros de Tucumán, Salta, etc.

En esa multitud de jóvenes se destacaron a poco Deodoro Roca, que dio la nota más alta en el orden conceptual², y Enrique Barros en la acción.

3. La familia de Barros

Barros era hijo de viejos troncos criollos. Su bisabuelo materno había participado en la lucha contra Rosas y fue degollado con otros por el coronel federal, el “Negro” Bárcena^(*). Cuenta el cronista³: “El borracho coronel Bárcena aterraba a la población, sin que nadie fuera capaz de impedirselo. El 31 de diciembre entró a la cárcel después de la oración, sacó a los señores Lorenzo Bravo y Francisco Ramos Mexía que estaban allí presos, y a una cuadra del paseo Sobre Monte, frente al actual colegio de Santo Tomás, los degolló con sus propias manos. En aquellos instantes salían de una quinta próxima los señores José Andrés Sanmillán y N. Peralta, y también fueron pasados a cuchillo. Al día siguiente aparecieron las cabezas de los cuatro en un asiento del paseo. Bárcena se dirigió enseguida a casa del gobernador López, donde tenía lugar un baile; se encontraba en él la señora del delegado Arredondo. Cuando el asesino penetró en la sala con el traje ensangrentado diciendo con voz aguardentosa que acababa de degollar algunos salvajes unitarios, la concurrencia se retiró en confusión. La señora de Arredondo, aterrada, enloquecida, gritaba desafortadamente que habían muerto a su marido. En vano pusieronlo por delante, no lo reconocía: había perdido la razón. En la mañana siguiente se

(*) En una de las versiones mecanografiadas intercala la siguiente anotación manuscrita: “sus cabezas puestas en picas fueron exhibidas en la plaza Sobremonte”.

² Parte de sus escritos universitarios fueron recopilados por Horacio Sanguinetti, y por mí en una edición mutilada (sic): Deodoro Roca, *El drama social de la Universidad*, Ed. Universitaria de Córdoba, 1968.

³ Ignacio Garzón, *Crónica de Córdoba*, Tomo III, pág. 89.

encontraron otros cadáveres en los suburbios, dos de ellos individuos de la compañía de Casacuberta”. Otra es la versión de Manuel E. Río⁴.

El fantasma del bisabuelo degollado rondaría sus sueños. Este antecedente dramático influyó sin duda en su vida y conducta, política y personal, así como la agresión que sufrió en 1918, cuando le rompieron la cabeza dejándolo parcialmente inválido para toda la vida. Pasada la época juvenil con su fogosidad, se tornó cauteloso y aun por etapas, temeroso. Pero jamás renegó de sus convicciones. No era de aquellos cordobeses que alguna vez recordó el cáustico Enrique Dickman, que en su juventud enlazaban santos y vírgenes en las procesiones, y en la madurez llevaban velas en ellas, santurronamente.

Me relata su hermano mayor José Benjamín que su abuelo materno, radicado en Atamizque, en los bordes de las grandes salinas santiagueñas, murió en la guerra del Paraguay⁵. Su madre, Laudelinda Carranza, se encontró en Córdoba con su padre Benjamín Barros que había venido a estudiar desde La Rioja. Después de graduado, el Dr. Benjamín Barros fue Juez del Crimen y profesor en la Facultad de Derecho de Córdoba. El padre de Benjamín Barros era catamarqueño, y a su regreso de Chile, donde estaba al parecer exiliado, estableció su hogar en La Rioja. En la familia había sacerdotes, estaban emparentados con Pedro Ignacio Castro Barros (1777-1849), de destacada actuación en la Asamblea del año XIII y en el Congreso de Tucumán, rector de la Universidad de Córdoba, que emigró a Montevideo durante el gobierno de Rosas, muriendo en Chile. Mamá Carlota, una tía abuela de Barros solía enseñarles el retrato de un pariente que fue obispo^(*).

(*) Manuscrito en uno de los borradores: “¿En qué medida este lejano antecedente sangriento influyó en el actuar de Barros? No es aventurado suponer que en manera inconstante aún cuando no lo re. omara [ilegible]”.

⁴ Manuel E. Río lo relata de otra manera: “Vióse entonces... al Coronel Bárcena y a sus dignos oficiales, compañeros en la desvergüenza y la borrachera, ocupados en estropear a las señoras, cortarles las trenzas y prenderles trapos colorados, y una noche, al mismo sanguinario tuerto disolver un baile del Gobernador, exhibiendo en sus [salones el] cuchillo con que acababa de “tocar el violín” a cuatro ciudadanos principales, cuyas cabezas aparecieron al día siguiente en lo alto de las portadas del Paseo Sobremonte”. M.E. Río, *Córdoba, su fisonomía, su misión*, Ed. de la Univ. de Córdoba, 1967, pág. 159.

⁵ Se llamaba Julio Carranza y fue fusilado por la tropa de Francisco Solano López en agosto 22 de 1868 en el campamento de San Fernando en el Paraguay, según relata el Diario de Resquin de la Dictadura (G.F. Masterman, *Siete años en el Paraguay*, Ed. 1869, pág. 371).

4. Historia de su actuación en la Reforma

Barros, nacido el 5 de setiembre de 1893, era en 1918 estudiante de medicina de los últimos años, que se ganaba la vida como corresponsal del diario *La Nación*. Su familia era pobre, había quedado huérfano de padre a edad muy temprana, a los tres años. Su padre se había quitado la vida, amargado por una enfermedad crónica. De sorprendente agilidad mental se reveló desde el principio como un líder nato, un adversario temible que hería directamente en el centro de los problemas. Encontraba las palabras precisas para sus mensajes y órdenes. Obstinado y eficaz, Julio V. González relata que “Barros, alma y nervio de la Revolución Universitaria, con algunos compañeros más hallábase apostado en la Casa Rosada desde hacía más de dos meses, con la delicada y ardua misión de conseguir que el presidente de la República interviniera nuevamente en el conflicto cordobés”⁶.

No era orador, pero imponía su opinión por la fuerza de su acertada visión en la lucha contra los dueños de la situación universitaria, que tenían a su favor no solo el poder y la experiencia de largos años de gobierno, sino también la habilidad en la maniobra y el disimulo. Barros era un as de la gestión diplomática, y el presidente Yrigoyen, el viejo revolucionario, estaba favorablemente predispuesto hacia la rebelión juvenil, que encajaba bien en su política. El radicalismo ha reivindicado la Reforma Universitaria como parte de su programa, por más que no la había promovido.

Como decíamos, Barros era sumamente hábil en la acción, sabía mover los resortes precisos, insinuarse en el momento conveniente, decir lo necesario, reservar las cartas de su juego, agitar las conciencias, aglutinar voluntades, marcar al enemigo. En los momentos decisivos de la acción adquiría toda su estatura. Así proyectó y encabezó la toma de la Universidad por los estudiantes (setiembre 9 de 1918), responsabilizán-

⁶“Astuto y tenaz como era aquel admirable muchacho, continúa González, fue bien pronto un hábil concurrente del despacho presidencial, en el cual, así como en el del Ministro de Instrucción Pública, ventilaba el problema universitario cordobés, consejero más que solicitante de aquellos en cuyas manos estaba el destino de este como de todos los problemas de interés nacional los convenció bien pronto de la necesidad de la intervención y llegado el momento del hombre (sic), allanó igualmente esta dificultad, presentándoles, como el más indicado al Dr. T. Susini” (Julio V. González, *La Universidad. Teoría y práctica de la Reforma*, Ed. Claridad, 1945, pág. 84).

dose personalmente de la agresión, que decidió por fin después de muchos titubeos, la segunda intervención nacional con la renuncia de las autoridades encabezadas por el rector Antonio Nores y el triunfo de la Reforma.

El propio ministro de Instrucción Pública fue el interventor y Barros el encargado de entregar la vieja casa de estudios al ministro en nombre de la Federación Universitaria, lo que hizo en breves palabras, a las que contestó el ministro Dr. Salinas en representación del Superior Gobierno. Las autoridades y el cuerpo de profesores que había renunciado en masa fueron declarados en comisión, y posteriormente los docentes fueron seleccionados de acuerdo con las exigencias de la Federación Universitaria, y los estatutos y planes de estudios modificados de acuerdo a los postulados de la Reforma⁷.

La cuestión universitaria, con ser su carta de triunfo, no era la pieza central de sus preocupaciones. Estas eran la cuestión nacional, el problema social, porque veía cada vez con más claridad que en la escena contemporánea se debatían cuestiones de trascendencia histórica. Barros no cayó en la trampa académica, que consistía en quedar en el debate de las cuestiones estatutarias. No se limitó a los centros estudiantiles, a las universidades, ganó la calle, la plaza pública. Nunca se habían visto en Córdoba las multitudes entusiastas en que se mezclaban todas las clases sociales, gente de tendencias encontradas se manifestaban a favor de la causa estudiantil. Sobre todo trabajadores, que hasta abandonaban las tareas en apoyo de la universidad nueva, como si estuviera en juego su propia causa⁽⁷⁾. La movilización de las masas tenía múltiples objetivos, hacer sentir a las autoridades la presión del pueblo, concitar el interés público por las casas de altos estudios, prepararlas para otros fines de mayor envergadura. La Reforma Universitaria conquistó así la solidaridad de distintos sectores de opinión: en primer lugar los sindicatos obreros (la unidad obrero estudiantil), los maestros (en ocasión de la huelga de maestros en Mendoza contra el gobernador Lencinas), partidos políticos (sobre todo el socialista y el radical, y aun prohombres conservadores como Ramón J. Cárcano), fuerzas liberales (en los periódicos, la

⁽⁷⁾ Se intercala manuscrito: "Quedan testigos y actores de la unión estudiantil-obrera, como Miguel Contreras".

⁷ Ver la crónica de los hechos en *La Reforma Universitaria* ed. por el CE de Medicina de Buenos Aires, 1946, tomo II.

masonería, etc.), fuerzas populares (como los centros de cultura y bibliotecas vecinales y barriales). El organismo recientemente constituido “Córdoba libre”, los periódicos *La Gaceta Universitaria*, *El liberal* (dirigido por los jóvenes Sebastián Soler y Guillermo Ahumada), y sobre todo el diario *La Voz del Interior* contribuía a orientar a la opinión.

Mientras las Federaciones Universitarias celebraban en Córdoba su primer Congreso Nacional (julio de 1918) y se engolfaban en la discusión de arduos problemas de organización y el gobierno de las universidades, Barros se empeñaba en la Capital Federal con otros amigos en echar las bases de un movimiento nacional con los fines que acabamos de mencionar. Nació así la Federación de Asociaciones Culturales, cuya presidencia asumí. Se inició a base de una institución de jóvenes dedicados a la extensión universitaria, la Universidad Libre, y reunió a muchísimos centros de cultura popular, bibliotecas de barrios de Buenos Aires y de toda la República hasta el considerable número de ciento cincuenta.

Su secretariado estaba formado por jóvenes bien dotados: Ernesto Palacio, el futuro historiador, que apodábamos “Carabina”, porque en los momentos álgidos reclamaba una carabina para hacer la revolución social; Horacio Trejo que fue después presidente del CE de Medicina y la Federación Universitaria de Buenos Aires, y el compilador de la primera edición en seis volúmenes de la Reforma Universitaria; el poeta y hoy académico Conrado Nalé Roxlo; Francisco De la Púa, que adquirió notoriedad con sus notas rantifusas en *Crítica*. Sus vocales eran muchos delegados de la capital y del interior entre los cuales nuestro orador “proletario” José Pérez Arce; Pedro B. Franco (Celso Tíndaro), educador, autor del *Ideario de Juan B. Justo*, era el vicepresidente. Más que en la actualidad, el movimiento de cultura popular había prendido en las ciudades y campaña, ávidas de aprender para responder al llamado de los tiempos nuevos. Eran bibliotecas y centros culturales, los más de filiación socialista, de diferentes tendencias, los había anarquistas e independientes, aunque siempre izquierdistas. La Federación de Asociaciones Culturales tuvo mucha actuación hasta 1921, culminando con la famosa conferencia de Ingenieros sobre “Significación histórica del maximalismo”⁸, y con el discurso de asunción de su presidencia por

⁸ *Revista de Filosofía*, 1921. Ver en mi libro *José Ingenieros* las referencias a este acontecimiento, pág. 23.

el ex presidente de la Universidad de La Plata, Nicolás Bessio Moreno⁹.

La Federación de Asociaciones Culturales se inspiraba sobre todo en las bellas alocuciones de Anatole France a las universidades populares de París. La Federación que surgió como una llamarada, agitó el ambiente, movió a grandes sectores de opinión en favor de la nueva educación, de ideales de justicia, igualdad y paz, y tomó fin al descender la ola revolucionaria y cuando el Partido Socialista, celoso de un movimiento que podía hacerle competencia, hizo retirar sus bibliotecas de la Federación.

La agitación estudiantil y popular hizo extensas campañas contra la reacción, contra el sectarismo y el dogmatismo. Uno de sus módulos principales era el anticlericalismo, porque en Córdoba la Iglesia asumió la defensa de la antigua universidad que era uno de los dominios, y de la vieja sociedad. El obispo de Córdoba, fray Zenón Bustos y Ferreyra emitió el 6 de julio de 1918 una pastoral de mucha resonancia que conataba a los feligreses a la lucha sin cuartel contra la Reforma Universitaria, y monseñor Miguel D'Andrea hizo el ruidoso llamado de la Gran Colecta Nacional (los muchachos le llamaban el gran calote nacional) para remediar los males de la injusticia social. El liberalismo anticlerical, la campaña por la liberación de las conciencias de los yugos dogmáticos y de mohosas costumbres, se exacerbó.

La Reforma Universitaria fue especialmente anticlerical en Córdoba porque la Iglesia había conformado la sociedad cordobesa, y defendía su estructura con todas sus energías, con los muchos medios de que disponía. No era fácil hacer estallar esa estructura en el orden universitario que formaba parte de un todo; destruido ese eslabón, todo el edificio social podía venirse al suelo. No solo eran pues motivos de creencias o costumbres, sino también organizativos e institucionales. La sociedad cordobesa era sólida y su Universidad era uno de sus rodajes fundamentales, que bien que mal se había desenvuelto durante tres siglos, le había

⁹ Bessio Moreno comenzó así su notable conferencia: "Entre todos los halagos que para el espíritu tiene el hermoso desenvolvimiento nacional, pocos acaso, habrá tan puros y eficaces como esta institución de centros de cultura popular, nacida del pueblo y que para el pueblo viven" (*Revista de Filosofía*, noviembre de 1919).

dado su módulo conceptual con el prestigio de su casta de doctores¹⁰. Tuvo la primera imprenta del Virreinato del Río de la Plata, desde la colonia sus hombres pesaban en el destino del país, sus doctores ocupaban cargos importantes, su influencia era grande. Los universitarios de Córdoba y de Charcas, de la última egresaron los jacobinos de 1810, Moreno, Monteagudo, Castelli; de la de Córdoba, los conservadores. Qué paralelo interesante...

Había algo más, y era el aspecto económico. La Universidad proveía numerosos empleos. Con la administración nacional y la provincial, con el Poder Judicial, era uno de los recursos de la modesta economía de la ciudad. Aunque en 1918 su presupuesto no alcanzaba a un millón de pesos, esta era una cifra apreciable para los escasos recursos de Córdoba. La ciudad mediterránea, con industrias artesanales principalmente, y pese a los campos ubérrimos de la provincia, tenía como una de sus fuentes de vida los empleos de la Universidad y del colegio de Monserrat; las cátedras y las ayudantías, las secretarías y las jefaturas de trabajos, etc. eran el pan de muchas familias, cuyos hijos legítimos y naturales, hermanos, sobrinos, yernos y entenados, clientes y paniaguados acaparaban los puestos. Alrededor del 95% del presupuesto universitario estaba dedicado a empleos, y una proporción irrisoria a laboratorios, libros y otros medios de investigación y estudio. La inflación de los privilegios de familia, la *familitis*, era una de las características de la gente de pro. Había clanes que se destacaban en la absorción de cátedras¹¹. El grupo de familias que se consideraba propietaria de Córdoba, luchó con todas sus fuerzas para conservar sus privilegios. Gritaba que la Reforma Universitaria era el fin del mundo, de la sociedad, de la moral, de la cultura. Era una burocracia bien consolidada con fuertes raíces, y canales comunicantes con otras administraciones y en la justicia. Era una "aristocracia" con sus trenzas y sus normas, la de esa aristocracia de almidonados caballeros vestidos de negro, flexibles empero en el acomodo. No tenían necesidad de una universidad privada, porque ellos eran la universidad "privada".

Al irrumpir en el ambiente colonial, Barros arremetió contra la fortaleza universitaria, que los muchachos llamaban enfáticamente la Bas-

¹⁰ Tenía importantes razones Deodoro Roca para pedir la supresión del "doctorado en derecho" en la ordenanza que proveyó (*Revista de Filosofía*, 1921, pág. 66).

¹¹ En su interpelación al ministro de Instrucción Pública sobre la Universidad de Córdoba en 1918, el diputado socialista Juan B. Justo se refirió especialmente al clan de los Garzón.

tilla, la ridiculizó, y con ella su sostén principal, la jerarquía eclesiástica. No en vano en los cotarros de clericales y beatas, Barros era visto como la encarnación del diablo, con cuernos, cola y todo.

5. Su ideario

No podía estar ausente el sentido político en el movimiento. Desde el principio la Reforma Universitaria declaró su decisión de borrar el recuerdo del levantamiento contrarrevolucionario de Córdoba de 1810 y afirmó su esencia democrática, pero de una democracia social.

La ideología de Barros se fue integrando en etapas sucesivas. En la respuesta a la encuesta de *Flecha* en 1936, dice: “De la Reforma nace ese nuevo tipo de juventud que lucha contra el analfabetismo entre las masas, que se codea entre los trabajadores manuales en los sindicatos, que llena las cárceles bajo la dictadura, que sigue de cerca el panorama político universal, y siente y comprende su responsabilidad social. Son los estudiantes que denuncian la penetración imperialista en América, los que combaten contra el fascismo y la guerra, los que luchan contra la explotación política y el embrutecimiento de las masas”¹².

Posteriormente, en 1945, Barros aclaró aún más su sentido político, al contestar a una encuesta del diario *Crítica* en la nota que tituló “Posición de los reformistas del 18 en la hora presente”¹³(¹). En esa nota dice: “Inspirado en el ideal de mayo y del ‘Dogma’ de Echeverría, fue su anhelo llevar la obra emancipadora de la revolución hasta sus últimas consecuencias. Estuvo contra la explotación de clase y por la liberación del hombre de la miseria y la ignorancia. Contra los poderes de opresión dentro del Estado, estuvo contra la Iglesia política y contra el militarismo político –valgan las redundancias– sin dejar de ubicar debidamente la fe cristiana y a la fuerza defensiva de las naciones, garantía de independencia. Ensalzó la lucha antiimperialista en todo el continente y en su vanguardia formaron los mejores de sus hombres. Saludó alborozado la caída del Zarismo y el advenimiento de la fuerza organizada del proletariado como factor de progreso colectivo. Hizo de la democracia

(¹) En la sección 8 de este volumen reproducimos el original mecanografiado por Barros, conservado entre los papeles de Bermann.

¹² *La Reforma Universitaria*, recopilación de Del Mazo, La Plata, 1941, pág. 554.

¹³ *Crítica*, febrero 21 de 1945.

una bandera y la extendió del campo político al económico como seguro de paz social. Defendió la libertad de aprender, garantía del mejoramiento del profesorado, y la libertad de enseñar, para la propia elevación del mismo. Exigió la extensión universitaria para retribuir la retribución del pueblo en el mantenimiento de los institutos de alta cultura”.

“Entre sus luchas más destacadas en el país, lo fueron contra el chauvinismo seudonacionalista encarnado en su época en la Liga Patriótica, contra la Gran Colecta como anestésico de la justicia social, contra la Legión Cívica, guardia armada para sofocar las aspiraciones populares por un mañana mejor”.

“Entre sus enemigos más conspicuos tuvo el reformismo a los motineros del 6 de setiembre y a la dictadura del nefasto presidente Castillo, expresión de las fuerzas regresivas del país que hoy intentan revivir en el revisionismo salvaje del rosismo”.

Al final, este párrafo que reproducimos del texto original que no publicó *Crítica*: “Adictos a un idealismo revolucionario que se nutriera en la concepción de los filósofos más que en las realidades de la vida, los universitarios del 18 no fueron apegados a las posiciones ni interesados en el mando. Después de la experiencia recogida y de las perspectivas inevitables, la palabra de orden de los reformistas, para servir a la patria y a los propios dictados de la conciencia, y mientras no vuelvan los tiempos de la labor silenciosa del laboratorio, del gabinete y de la biblioteca, labor perturbada por la amenaza y la persecución, la palabra de orden —recia— no puede ser otra que esta: adelante, a la conquista del poder”.

Si esta ideología no estaba explícitamente en el 18, se hallaba presente entonces en la mente y en la acción de Barros. Esto naturalmente debía chocar con las tendencias conservadoras que no faltaban en los centros estudiantiles, especialmente en el grupo minoritario dirigido por Horacio Valdez. En la Federación Universitaria de Buenos Aires era mucho más manifiesta, incluso eran mayoría en ciertos centros, como el de Derecho que seguía a sus dirigentes Enrique Torino y Raimundo Meabe, que tuvieron después destacada acción en el movimiento del 6 de setiembre. Estas disidencias provocaban luchas intestinas a menudo sordas, otras veces abiertas, siempre duramente conflictivas, que Barros supo salvar triunfalmente. Más graves eran las diferencias con los núcleos estudiantiles que se declaraban abiertamente a favor del viejo orden universitario y social, agrupados en Córdoba en un “Comité Pro Defensa de la Universidad”.

6. El atentado

Las noticias de la Reforma Universitaria, con ser importantes, se perdían entre las que llegaban de la guerra horrenda, cuyo último acto se jugaba. La prensa estaba atestada de noticias sobre el derrumbe de la Alemania kaiseriana, la guerra social en Rusia, la propagación de la revolución en Alemania y en Hungría, las huelgas revolucionarias. Los estudiantes y los liberales de Córdoba gustaban las mieles de la victoria a pocos días de consumada la intervención del ministro Salinas, cuando cayó como un rayo la noticia del atentado contra Barros. En la noche del 26 de octubre de 1918, mientras se hallaba en la biblioteca del Hospital de Clínicas fue abatido por dos asaltantes que lo hirieron a cachiporrazos en la cabeza, dejándolo moribundo. Le habían roto el cráneo, y estaba exánime, delirando. El atentado estuvo precedido por amenazas a la vida de los líderes [sic], por frecuentes llamados telefónicos a doña Laudelina, la madre de Barros. Acentuaba la dramaticidad de la agresión asesina que se hubiera cometido con premeditación y alevosía por parte de dos estudiantes del último año de medicina, compañeros de Barros, afiliados al reaccionario Comité Pro Defensa y empleados provinciales del Consejo de Higiene, Hugo Espinoza y Manuel Tapia.

El hecho provocó conmoción nacional. Centros estudiantiles y culturales, sindicatos, partidos democráticos, personalidades, se apresuraron a expresar su indignación y su solidaridad. El atentado evidenciaba el rencor y la perfidia de la Corda Frates y sus agentes, confirmando las previsiones de los reformistas. Se sucedieron los días de angustia mientras duró la gravedad de su estado.

Le habían roto el cráneo y sufría de una hemiplejía, de la que no se recuperó, quedando lisiado para siempre. Los actos públicos de protesta se sucedieron en los barrios de la ciudad, en la provincia, en otras partes de la República, culminando en Córdoba con una gigantesca manifestación el domingo 4 de noviembre. La enardecida multitud fue atropellada por la policía, como otras veces, hubo lesionados, y algunos tiros que se afirmaba que habían partido del Seminario hirieron a algunos manifestantes. Ya entonces, su estado no provocaba tanta inquietud; había sido trepanado el 29 de octubre y estaba fuera de peligro. Pero hubo momentos en que su muerte parecía inminente. En uno de esos, ante sus atribulados compañeros Barros dijo palabras que los estremecieron: “Muchachos, yo no tengo nada que dejarles, sino la enseñanza

de cómo se debe morir, recójala muchachos, que es lo único que tengo ahora para ustedes, no abandonen nunca sus ideales”. Entonces se pusieron de relieve el vivo afecto y la gran adhesión que había despertado el joven héroe y su causa en los pocos meses de actuación entre tanta gente, aun de los lugares más distantes y de diversas ideologías.

Pasó la convalecencia en Capilla del Monte, en lo de su amigo Adolfo Doering. Don Adolfo era uno de los pocos sabios que quedaban de los contratados por Sarmiento, los que constituyeron la Academia de Ciencias. A pesar de tener ya unos decenios, esta institución continuaba siendo un islote entre los abogados y los teólogos de la docta. Don Adolfo era un personaje pintoresco que pobló Capilla del Monte –creación suya– pues era frecuente ver criaturas rubias que le debían su paternidad, entre los bronceados serranos del villorrio. Allí fueron a acompañarle su fraternal amigo Arturo Capdevila, con su inagotable ternura, que le hacía reír por el gracejo con que remedaba a Doering en su habla germano criolla: “mi querido bolcheviqui”, como Doering apodaba a Barros con cariño paternal, Jorge Orgaz, adolescente reflexivo, que ya entonces apuntaba sus dotes, y Alfredo Castellanos, el buen naturalista.

7. Un incidente^(*)

Hasta fines de 1920 Barros ejerció en Las Junturas y en Capilla del Monte, de la Provincia de Córdoba. Una vez graduado de doctor en Ciencias Médicas con su excelente tesis sobre una enfermedad neurológica, “El síndrome de Erb-Goldflam”, sintió la necesidad de completar sus conocimientos. Se consideraba muy insuficientemente preparado con las enseñanzas recogidas en la escuela médica verbalista en que se había formado, y decidió aprender en uno de los centros más importantes del saber médico. En estas circunstancias sobrevino un incidente ilustrativo sobre las circunstancias del momento y sobre su reacción, que pasamos a relatar.

En el periódico del Partido Socialista *La Vanguardia* del 5 de octubre de 1920 apareció un suelto destinado a demostrar que Enrique Barros, el ex líder reformista, había servido de instrumento venal del gobierno radical para hacer la campaña extremista; el premio sería una misión especial que le habría concedido el Poder Ejecutivo para hacer un viaje a Europa. Barros ya estaba sobre el Océano, y como su amigo

(*) Esta sección no aparece en la versión final.

y camarada me creí en el deber de solicitar del director, el doctor Nicolás Repetto, la rectificación aclaratoria de la versión insidiosa. No fue posible, pues el Dr. Repetto para hacerlo requería pruebas demostrativas de que no existía la supuesta misión. No hubo manera de hacerle comprender que era imposible dar pruebas de un hecho inexistente. La discusión subió de tono y terminó en pugilato.

Enterado Barros, que había llegado a Alemania, dirigió al director de *La Vanguardia* una indignada carta, en la que relataba los antecedentes de la versión, a base de la cual el corresponsal del diario en Rosario un señor Galaretto había escrito: “Después se me dijo que Barros iba a Europa con un consulado”. Estas eran todas las pruebas que Repetto pudo aportar.

Creo de interés reproducir parte de su carta fechada en Bonn el 11 de noviembre de ese año: “La sorpresa producida por los acontecimientos, y cuyos antecedentes juzgo indispensable sintetizar, como lo hago, a manera de cabeza de proceso, no deriva, ciertamente de la ofensa recibida, ni aún de su monstruosa magnitud”.

“Esperaba la dentellada desde cualquiera de los campos del sectarismo, para la hora en que la distancia recorrida, tal el caso, pudiera debilitar mi grito de protesta. No; lo único sorprendente es la dosis de su mala fe. El Sr. Repetto no ignoraba que el Dr. Bermann, que pretendió desmentirle, mi amigo, mi compañero de luchas, mi hermano casi, conoce mi vida toda como la propia suya, y mis convicciones y mi conducta, y al Dr. Bermann, no es Ud. quien pueda negárselo, le sobra autoridad moral para ser creído en todas partes. Su conducta –trátese de *La Vanguardia* y no de *El Pueblo* (el diario clerical de Buenos Aires)– revela progresos, sin duda, de la política criolla...”.

“Para la gente que vive de la política todo tiene su finalidad política. Pero no es difícil para aquel que conozca los entretelones de la política socialista oficial, desentrañar la madeja. No voy a suponer al hábil sueltista con la exclusiva intención de herir a un hombre como yo, deliberadamente ajeno a las contiendas políticas argentinas y entregado a millares de leguas de aquel escenario a una vida pacífica de estudio. Su víctima predilecta ha sido Claridad, ese grupo esforzado que trata de provocar saludable renovación en las filas del Partido y de encaminarlo hacia lo que entiende por la verdadera doctrina del socialismo. Debo declarar –para que resalte toda la villanía de la diatriba y para que sepa el país cuáles y cómo son los adversarios de este noble núcleo juvenil– que yo, notoriamente retirado de la escena pública por las condiciones de mi salud, no he tenido con

Claridad otra relación que la que deriva de haber aceptado un pedido de colaboración para el periódico que sostiene. Exactamente como con otras revistas socialistas y no socialistas (El Hogar de Buenos Aires, La Gaceta Universitaria de Buenos Aires y de Córdoba, el Boletín de la Federación Universitaria Argentina, El Universitario de Buenos Aires, Insurrexit, de Buenos Aires, El Debate de Córdoba, Vida Nuestra de Buenos Aires, etc.) y como lo esperaba de La Vanguardia, que, aunque Ud. no quiera, órgano es, al fin, también, de algunos socialistas decentes, y en el cual mi firma ya se ha leído por tal, alguna vez, en su columna editorial”.

“Solo he mantenido relaciones oficiales con el Presidente de la Nación —y sin estupor ni indignación de La Vanguardia, que las conoció y divulgó a su tiempo— en carácter de Presidente de la Federación Universitaria de Córdoba y de mi delegación especial en Buenos Aires, durante el movimiento pro-reforma universitaria que, con los otros compañeros, tuve el honor de dirigir, y también, en la misma época, con el aludido señor Elpidio González, ministro nacional entonces, como con casi todos sus colegas. Antes, por cierto, de que este fuera el justamente repudiado jefe de policía de la Capital, sino uno de los tantos elementos ‘liberales’, ‘masones’, y ‘socialistas’ —lo denunciaba como tal la prensa ultramontana— cuyo concurso oportuno no teníamos en aquel instante, y para aquella obra, derecho de rechazar. Cumplí, como mis compañeros, con *todos los deberes* que me imponía mi posición y las necesidades de la lucha, penosos deberes algunos, pues no son pocos los que, como Ud. van resultando indignos de toda relación social. ¡Es una lección que la juventud debe recoger! Pero no cabe el arrepentimiento, pues que así contribuimos a salvar con la reforma universitaria —cuando ya el desgaste de energías llegaba a su límite— aquel hermoso movimiento espiritual que ha redimido a la vieja Córdoba de Fernando VII y Loyola, y abrió la brecha en el cerrado muro de la casta universitaria argentina. Ella, la clase universitaria, la que proveyó ayer al país de todos los elementos del despotismo secular, es hoy, por el esfuerzo original de Córdoba —el tiempo lo dirá— la primera y mayor esperanza de la Revolución en América”.

“Si yo, si mis camaradas, hubiéramos creído que con las barricadas de Córdoba, bastáramos para salvar los destinos de nuestra romántica empresa, a buen seguro de que llenos de orgullo, ni cordobeses, ni santafecinos, ni platenses habríamos recurrido para nada a Buenos Aires, la metrópoli pretenciosamente liberal y socialista baluarte de socialistas como Ud., de la Liga Patriótica, La Gran Colecta y La Asociación del Trabajo.

Por desdicha para el país, lo saben también sus correligionarios de las Provincias, la solución de los problemas del Interior está todavía en la Capital Federal de la República. Y fue así como nuestra contienda tuvo su cuarto de hora de proyección en Buenos Aires. No simule Ud. ingenuidad hasta atribuirme espíritu troglodítico del localista... Mas la verdad es que, hoy por hoy, la ráfaga idealista sopla tierra adentro, vacilante a veces, tempestuosa otras, pero siempre fresca, sana y perfumada como aire de montaña”.

“Aparte de algunas episódicas agitaciones estudiantiles de solidaridad de Buenos Aires, como la muy valiosa del grupo de camaradas de la F.U.A., no siempre debidamente apoyada por los estudiantes porteños, solo conseguimos, la acción disciplinada y tenaz de la Federación de Asociaciones culturales que yo fundara el 9 de julio de 1918. Soñamos en forjar una gran fuerza popular que nos amparara, allí como en las 14 provincias, de las maniobras desleales de políticos y gobernantes. Queríamos una falange nueva de la juventud y para la juventud, pero, cuántos sordos, egoístas y cobardes sobran en el país entonces, y cuántas veces hubimos de mordernos los puños de impotencia y de dolor...”.

“Con todo, surgió la Federación de Asociaciones Culturales, y fue ella misma la que, bajo la valerosa dirección de Bermann alzó la única voz de protesta escuchada en Buenos Aires en los días tenebrosos subsiguientes a la Semana de Enero. Yo dije la mía anatematizando a las policías criminales y propiciando en la plaza pública y bajo los pliegues de la insignia roja, la creación de guardias rojas del proletariado armado. ¡El concejal socialista Dn. Adolfo Dickmann entonaba loas a la bandera azul y blanca y Ud. cobraba sus dietas!”

“¿Prebendas para mí? ¿Misión oficial? ¿Cónsul, yo? Alma tan oscura como la que me descubren sus pérfidas palabras, me impiden el comentario risueño que para otros fuera de lugar. ¿Será esto —¡por Dios!— lo único que haya de escuchar de mi suelo y de los hombres que ayer fueron compañeros de lucha? Perdone que le diga Dr. Repetto, que, de todos los socialistas, y lo soy yo, cordialmente desde el laboratorio de trabajo donde escondo mi asco por tanta maldad triunfante, solo los socialistas como Ud. pueden disfrutar de las prebendas, diputaciones, senadurías, intendencias y concejalías. Yo me confieso socialista revolucionario y ello me impide, lo digo rotundamente, servir al Estado burgués, colaborar, como Ud., con la clase burguesa. Y sépase que, pudiendo sostener otro género de vida, por mi género de trabajo, que es el de mi profesión, y no la política, llevo animado por la pasión de la verdad, la vida modesta del más modesto estudiante de Bonn”.

Da cuenta después de su haber, demostrativo de que había solventado los gastos de su viaje de estudio por sus propios medios, y al solicitar al doctor Repetto que revisase la documentación pertinente, concluye así: “No debo concluir estas líneas sin afirmar que, como socialista que no aspira a hacer la fortuna como Ud. con su socialismo, todo lo que tengo y lo que soy están al servicio de la Revolución. Y para los compañeros, a los cuales ya les llegará también, si aún no es venida la hora de la diatriba, anticipóles mi palabra fraternal. Y les señalo, conmovido, el ejemplo luminoso de Lenín y Trotzky, igualmente difamados cuando pasaban a través de esas mismas tierras de mi peregrinaje”.

8. Figura y carácter(*)

Parecía que había nacido un líder nacional, tal era la suma de adhesiones que el atentado concitó. Varias razones influyeron para que no llegara a serlo. Por una parte sus condiciones personales, entre las cuales su mal estado de salud, su temperamento desigual, la tendencia a un rápido agotamiento. Por la otra, el desequilibrio entre sus aspiraciones extremas de entonces y las reales posibilidades políticas de la época. En los últimos decenios de su vida se acentuó la falta de una ideología revolucionaria vigorosa, que no lo era precisamente el caduco liberalismo.

En su cuerpo de adolescente con amplio pecho, la cabeza hermosa en que dominaba el cráneo poderoso sobre el macizo facial, anidaba un corazón tierno y vigoroso. Sumamente sensible, susceptible, pundonoso, ofrecía las características del temperamento romántico. En lo intelectual, antes que dañar a su fuerte capacidad racional, estaba dotado de notable rapidez intuitiva que le permitía ubicarse instantáneamente en el centro de los problemas. Nada más lejos de su manera que la hinchada retórica tan abundantemente derramada por líderes reformistas. Como se puso de relieve más adelante, a pesar de su vivacidad excepcional, de su capacidad táctica, Barros no estaba hecho para el mando, era un solitario. Barros fue siempre un espíritu independiente, un hombre de carácter, que en toda circunstancia actuó con abnegación y desinterés, al servicio de sus semejantes. Generoso y cordial, era en

(*) Una de las versiones originales, tiene el siguiente encabezado: “Enrique Barros, líder de la Reforma Universitaria. III Parte. Especial para *La Voz del Interior*. Por Gregorio Bermann”. Desconocemos si fue publicada en el mencionado periódico.

ocasiones hosco, no quería entonces trato con nadie, dedicando su devoción a plantas o perros⁽¹⁾. La fácil decepción frente a la rudeza y a las desilusiones de la lucha, no tardan en apartarlo. La luz que emitía era centelleo en la oscuridad, no foco permanente.

9. La semana de enero en Córdoba

Mientras se reponía, sucedían en la posguerra cosas muy graves en el mundo y en el país. Las reivindicaciones proletarias, agudas y tenaces, adquirían caracteres subversivos. En el país se echaban a rodar órdenes de huelgas revolucionarias, y la policía y los diarios hablaban de movimientos maximalistas para tomar el poder. Estaban lejos de existir las condiciones para tales sucesos, pero las fuerzas de represión hicieron valer esos acaloramientos verbales y desencadenaron los sangrientos sucesos de la Semana de Enero, en que fueron masacrados obreros, sobre todo frente a los talleres metalúrgicos de Vasena, en Buenos Aires.

La Federación Obrera de Córdoba, declaró el 12 de enero el paro general en solidaridad con sus camaradas porteños. En Córdoba, los reaccionarios vieron llegado el momento del desquite. Centrarón el ataque contra el diario *La Voz del Interior* dirigido por un bravo periodista entrerriano, José María Carceglia, y que había sido el órgano de los reformistas y de la clase obrera. El mismo 12 de enero se efectuó el asalto y saqueo del diario, sobre todo por elementos policiales y oficialistas. *La Voz del Interior* del 13 da cuenta de los graves sucesos, en que los cinco periodistas sitiados (entre los cuales estaba Deodoro Roca) hicieron frente a las turbas y sus cómplices. Los titulares a toda página, algunos de los cuales reproducimos, dan cuenta del atropello: “La crisis de odios y *La Voz del Interior*.- El inaudito atropello del martes.- Sus gestores, ejecutores, cómplices y responsables.- El jefe de policía ante la Cámara de Diputados.- Cómo se fraguó el malón.- Los que desde la sombra buscaban prosélitos para la agresión.- Culpabilidad manifiesta de los policíacos.- Maniobras para proteger el saqueo, el empastelamiento y el incendio.- La treta policial se descubre al montar preventivamente los cantones en que mantuvieron por dos horas el asedio y fuego nutrido contra nuestra casa.- Los caudillos, caudillejos, malevos y empleados pú-

⁽¹⁾ En la versión final aparece suprimida en este lugar la siguiente oración: “Era fácil para la relación, difícil para la amistad”.

blicos que con armas policiales nos atacaron a tiros.- Escenas trágicas, grotescas, de valor y de cobardía de aquella jornada memorable.- Demostración inequívoca de las fuerzas con que contaban los atacantes y la defensa.- Los cinco sitiados aparecen ante el susto policial como cuatrocientos aguerridos militares.- Prisiones a granel.- La policía al pueblo no adicto al oficialismo....- Los estragos del malón policial en nuestros talleres.- La insidia canina de *Los Principios*, su ‘patrioterismo’ y nuestro concepto de la nacionalidad y de la patria”.

Los dirigentes de la Federación Universitaria de Córdoba fueron objeto de persecuciones. Aunque por poco tiempo, fueron encarcelados Deodoro Roca, Lencinas, Astrada Ponce, Cortés Pla, Julio Barros, Tabora; había orden de prisión contra Enrique Barros, Bodabehere, Castellanos y otros estaban prófugos. Deodoro Roca, director del Museo Provincial y su auxiliar Alfredo Castellanos fueron exonerados. Era la revancha contra el 18.

Poco a poco la “Paz Social” se fue imponiendo sobre algunos cadáveres, que sumaron después muchos cientos en la Patagonia Trágica.

10. En Alemania

Y partió para Europa, no solo por motivos de salud. Sentía la necesidad de alejarse del foco de la continua agitación universitaria y social, en la que no podía ser simple espectador. Desde el principio advirtió que no todos se desvivían por ideales, había ambiciones no siempre legítimas (aquellos que entraron en la Reforma como si se tratara de una repartija de posiciones, o pedestal para futuras actuaciones políticas, candidatos precoces a diputados), intrigas (sobre todo en las universidades de La Plata y de Buenos Aires), que contaminaban la marcha del proceso, luchas de camarillas, confusión e ignorancia, a menudo incapacidad, falta de autocrítica, improvisación. No se podía construir la nueva universidad con los viejos elementos y las ideologías caducas. Las elecciones universitarias se convertían en la actividad principal de la Reforma, y esto lo asqueaba.

Barros notaba sobre todo las lagunas de su propia formación en la antigua universidad. Como un imperativo sentía la necesidad de saber a fondo, asentar sus conocimientos sobre la roca de la investigación, conocer bien su metodología. En Córdoba estuvo en relación con algunos de los sabios de la Academia Nacional de Ciencias, que echaron las bases

de una ciencia nacional en diversos órdenes (física, química, mineralogía, geología, otras ramas de las ciencias naturales), sobre todo con su amigo Adolfo Doering. Estos encendieron su interés por la ciencia alemana.

Se dirigió a Alemania. Después de breve permanencia en Bonn, eligió una pequeña ciudad universitaria, Fridburgo de Brisgovia, en Baden, cerca de la Selva Negra, donde enseñaba el más grande tal vez de los anatómo-patólogos de la época, Ludwig Aschoff, y se sumergió en su Instituto. Aprendió el difícil idioma. Se casó con la pintora Hilde Wülendall. Se familiarizó con las complicadas técnicas de la investigación. Se le abrió un mundo nuevo, las maravillas de un conocimiento verdadero, algo muy diferente de lo que vivió en la Universidad Trisecular. Trabajó de sol a sol. Supo lo que era un sabio, no un farragoso divagador, un investigador y no un pedante libresco, un estudioso que creaba y no un repetidor de textos. Reiteradamente expresó su admiración y entusiasmo por su maestro Aschoff.

Pensó que había que poner en marcha de verdad a la Reforma Universitaria. He aquí un programa. Era imposible hacer la nueva universidad con hombres sin conocimiento, sin técnicas modernas, sin laboratorios, bibliotecas, institutos dotados de personal adecuado. Como iniciador de la Reforma sintió fuertemente su responsabilidad y se empeñó en buscar los hombres y medios para estas tareas.

Hasta la Primera Guerra Mundial, Alemania fue un vivero de investigaciones y sabios, era en el mejor sentido de la época, centro de las ciencias y de las técnicas en todos los órdenes. Las autoridades alemanas habían comprendido que si querían adquirir una posición dominante en el concierto de las naciones, si querían que su gran industria superara a la de sus rivales (Gran Bretaña, Francia), eran indispensables técnicos de primera fuerza, y para tener técnicos creadores era menester que se formaran en las ciencias fundamentales, y no en ciencias de papel y de discursos. No ahorraron recursos ni esfuerzos, construyeron institutos magníficamente provistos, en los que trabajaban miríadas de estudiosos, abundante personal calificado y disciplinado. La derrota, la transformación del Imperio en República, y sobre todo la gravísima crisis económica se abatió también sobre universidades e institutos. Después de la derrota abundaban profesores y personal desocupados, también en los que provenían de los países del dislocado imperio austrohúngaro. Era fácil elegir entre tantos maestros deseosos de encontrar trabajo fuera de su castigado país. ¡Pero era necesario tener cuidado! Los pangermanistas

eran todavía mayoría, no se habían desarmado las conciencias; el anti-semitismo estaba muy frecuentemente presente, siendo numerosos los profesores de origen judío. La selección de los candidatos era tarea previa, porque con su ciencia podrían traer el morbo de ideologías totalitarias, dañar la formación de generaciones de argentinos.

Comenzó por inducir a la contratación de Jorge Nicolai, el famoso pacifista, como profesor de fisiología, y de Alfonso Goldsmith, un sabio economista y escritor comunista. Barros me repetía en sus cartas que si se enteraban en el Instituto donde trabajaba su intervención en la contratación de elementos tan “peligrosos”, y además judíos, lo echarían “a patadas”.

Robando tiempo a su descanso se empeñó en buscar los hombres adecuados, mientras se ganaba la subsistencia haciendo traducciones. La sobrecarga de trabajo reactivó viejas dolencias, pero no abandonó la empresa. Inició la búsqueda de profesores para las cátedras que quedarían vacantes y para los Institutos que podían crearse. Así comprometió a profesores renombrados, de los que después hablaremos. Hasta escribió de la posibilidad de que viniera Husserl, que se reveló como una de las cumbres de la filosofía contemporánea. Un vasto plan que incluía la transformación de las revistas de la Universidad, hasta entonces dedicadas en parte a registrar los trabajos y menudas incidencias de los cuerpos académicos, en órganos de información del pensamiento contemporáneo. La relación con los centros científicos era muy importante y Barros concibió la creación de un buró de las universidades argentinas en Europa^(*).

Mientras se ocupaba febrilmente en estas cuestiones en las que colaboré estrechamente desde Córdoba, a las dificultades propias a sus proyectos ambiciosos, se agregaban otros propios de la situación política en el país. Se estaban aproximando las elecciones presidenciales de la sucesión de Yrigoyen, que al cabo dieron el triunfo a Alvear (1922). El rector de la Universidad de Córdoba Dr. Francisco J. de la Torre veía llegar la tormenta y se movía con mucha cautela. Las gestiones no mar-

(*) En uno de los originales se intercala a continuación la siguiente anotación manuscrita: “cuyas finalidades serían: (1) la adquisición de materiales de laboratorio, hospitales, etc., por un precio varias veces menor al que se pagaba en la plaza, (2) provisión a las bibliotecas de material bibliográfico al día, (3) contratación de colaboraciones para las revistas, (4) selección de personal técnico, (5) llamados a concurso en Europa para la provisión de las cátedras, (6) proporcionar informes sobre organización de los estudios, institutos, planes de trabajo, etc., (7) orientar a los becarios interesados de los lugares más convenientes para seguir cursos y perfeccionarse”.

chaban, las respuestas a los candidatos se postergaban *sine die*, y Barros se amargaba y desesperaba, ahogado entre las urgencias de los compromisos que había contraído y la lenidad de sus corresponsales en Córdoba. Además su salud no era buena. Sufría de la parestesia del miembro inferior derecho a consecuencia del trauma craneano, de una fístula que al cabo tuvo que ser operada; se puso de manifiesto una tuberculosis pulmonar, por la que debió tomarse reposo total por varios meses. Todo esto acentuaba su natural nerviosismo y desencadenaba períodos o momentos de irascibilidad. Los trámites no terminaban nunca, hasta que vino el estallido de un nuevo conflicto en la Universidad.

Nicolai y Goldsmith habían iniciado exitosamente su docencia; su actuación suscitó gran entusiasmo entre los estudiantes y sectores de izquierda, pero al mismo tiempo resistencias enconadas tanto en el orden local como en el nacional. No se renovó el contrato con Goldsmith y esta y otras incidencias movieron a los estudiantes a levantarse contra el rector De la Torre, obligándolo a renunciar. El trasfondo real fue el cambio del gobierno simpatizante o pasivo de don Hipólito Yrigoyen en el activamente conservador de Alvear. El edificio de proyectos laboriosamente levantado por Barros y sus compañeros se vino al suelo, la Federación Universitaria se declaró disuelta, y toda la Reforma Universitaria en Córdoba quedó en peligro. Los hechos posteriores vinieron a demostrar que se habían cerrado las posibilidades de renovación de las universidades⁽¹⁾.

11. La denuncia amarga

A su regreso de Europa, a comienzos de 1924, la Universidad presentaba un panorama desolador. Desahogó entonces su amarga desilusión por la frustración de su denodado empeño en transformar la casa de altos estudios, en un gran mitin convocado por la Federación Universitaria de Córdoba. Habría que transcribir todo su discurso “Universidad, Ciencia y Contrareforma”, el mejor y más significativo de los que pronunció, pero me limitaré a reproducir las partes referentes a la proyectada contratación de profesores, de que hablé¹⁴.

⁽¹⁾ En uno de los originales se intercala a continuación la siguiente anotación manuscrita: “A su regreso, a comienzos de 1924, en un mitin estudiantil Barros declaró su decepción en un discurso célebre”.

¹⁴ Publicado en *La Reforma Universitaria*, recopilación de G. del Mazo, La Plata, 1941, Tomo III, pág. 106.

“Vengo otra vez –comenzó diciendo–, pero sin ese entusiasmo de la juventud que es en la oscuridad luz y en la tormenta rayo. Porque señores, después de cuatro años de peregrinación, de ver mucho y aprender algo, yo no creo que la Universidad de las triseculares campanillas, valga un dolor de cabeza ni una mala digestión”.

“Nuestro esfuerzo, el empeño incesante de la generación del 18, que le consagrara sus más nobles desvelos, hubo de asegurar a la Universidad de Córdoba el concurso de los más reputados sabios del mundo, hombres como no pueden ni ostentarlos aquellas universidades, que cual la de Buenos Aires, no tienen por galardón su prehistórica antigüedad, sino su importancia científica y cultural, universalmente reconocidas”.

“Nosotros conseguimos para el instituto de arquitectura, que habíamos propuesto, la colaboración de Bruno Taut, el genial artista y erudito alemán, la fama de cuyas arquitecturas alpinas ha traspasado las fronteras de su patria. Decidido a alejarse de su país por la paralización consecutiva a la situación económica, Taut aceptaba hasta el concurso con quienquiera de otra nación. Pero entre gallos y medianoche, en la misma forma que se regalaba la cátedra de Filosofía, que disputara en concurso el doctor Gregorio Bermann, al joven musicante doctor Martínez Villada, así también resolvióse llamar a un incógnito que no presentara el peligro de ser auspiciado por los hombres del 18”.

“Para la enseñanza de las anatomías, hoy hay cargo de numerosos colegas con ejercicio de su actividad profesional, fue propuesto desde Berlín el profesor Heinrich Poll, eminente morfologista, actual titular de la Universidad de Hamburgo y encargado de la Institución Rockefeller para la organización del auxilio pecuniario norteamericano en favor de la ciencia alemana. En el Instituto de Morfología del profesor Poll se hubieran enseñado como es corriente en las cátedras europeas, centros de vasta irradiación científica, no solo las anatomías descriptivas y topográfica, la histología y la anatomía en el vivo para los artistas, sino que también hubieran encontrado su hogar aquellas otras disciplinas cuyos nombres nunca se sintieran en la muy secular y muy sabia Universidad de Córdoba. Me refiero a la embriología, y a la anatomía comparada, y a la herencia, y la constitución, cuyos problemas se hubieran investigado a la par que se levantara el museo, sin el cual toda la enseñanza no pasa de una vana palabrería”.

“Para la creación del instituto de criminología y para la enseñanza de la materia y ramas afines, se gestionó y obtuvo la presentación de sabios de la magnitud de Vambery, el profesor de Budapest, y de Hübner, cate-

drático de la Universidad de Bonn. Aquel, como hombre y como maestro, una cumbre europea, eminente especialista este último, autor de una célebre psiquiatría forense y propietario de una soberbia colección y archivo de criminología, que quería poner a la disposición de sus alumnos en los cursos de seminario, así como dictar gratuitamente la cátedra, huérfana hasta hoy, de neurología. A tiempo de salir de Europa, el profesor Hübner me hizo saber que la universidad criolla y guaranga de Córdoba, no le había devuelto algunos ejemplares únicos de sus publicaciones, que remitiera como antecedente, ni siquiera contestando su correspondencia”.

“Para el Instituto de Economía Política, fundado sobre las bases del proyecto del profesor Alfonso Goldsmith, lamentablemente perdido por la Universidad de Córdoba y ganado por la de México, logramos conseguir al profesor Wilbrandt, titular de la materia en la célebre universidad de Tübingen, autor de numerosas obras de vasta difusión; pero ni el profesor Wilbrandt fue llamado, ni el instituto realizado, ni la Facultad de Derecho continúa otra cosa que el mascullamiento más desgraciado del viejo texto de Gide, o peor aún, de alguno de sus plagiadores”.

“Para la enseñanza y para la investigación de los problemas de la salud pública, se proyectó por el que habla la creación de un gran instituto de higiene, con departamentos de higiene pública en el sentido clásico de la palabra, de bacteriología, parasitología, investigación de sustancias alimenticias, medicina social y estadística médica, instituto que tendría a su cargo la información del personal técnico necesario para los consejos de higiene y para las administraciones municipales de la provincia. Contábamos ya para esta obra de extraordinaria trascendencia científica y social con nombres de la magnitud de Prausnitz⁽¹⁾, cuando mediante la colaboración entera del actual ministro de Instrucción Pública de la Nación, sonó su hora para la contrarrevolución de Córdoba”.

“Más todavía: no bien se hubo posesionado de la casa el lacayo del señor Marcó y actual ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna, cuando hizo suspender telegráficamente la firma del contrato que nos aseguraba la adquisición del profesor Jacoby, de la Universidad de Berlín, personalidad descollante en la investigación de la química de los fermentos, a quien fuera necesario convencer con la mayor habilidad para que se decidiera a desterrarse en este páramo científico e intelectual”.

⁽¹⁾ En la versión final no aparece “de Breslau”.

Este discurso fue su despedida de la acción universitaria. No volvió a ocuparse de la Universidad^(*).

12. La psitacosis

Ya no se interesó más por la universidad. Comprendió aún mejor que antes que el problema de fondo era nacional, político, el que no se sentía en condiciones de afrontar. Como me escribió desde Alemania: “detesto la posición pública, y mucho menos quiero saber de las cosas de allí, que han concluido por hartarme. Estoy convencido que para mí no hay otra forma de servir a mis semejantes que una sala de hospital”. Se dedicó a estudiar, continuó investigaciones iniciadas en Alemania, y sobre todo al ejercicio de la profesión en especialidades en que se había perfeccionado (pediatría, clínica médica, hematología clínica, rayos X), a fortalecer su hogar. No me detendré en su actuación como médico, tan humana, comprensiva y generosa como lo atestiguan centenares y centenares de familias; lo puedo decir con seguridad, también en otros órdenes de la vida, por el conocimiento directo a través de una amistad estrecha, que se extendió desde 1918 hasta su muerte, no puedo decir sin nubes, porque Barros era tan temperamental...

No pasó mucho tiempo sin que se revelara lo que había aprendido en contraste con la ciencia oficial. Una epidemia en Córdoba volvió a darle notoriedad nacional y mundial. En el crudo invierno de 1929, con su secuela de catarros y de gripes, sobrevinieron síndromes pulmonares atípicos de inusitada gravedad con elevada proporción de muertes. Los clínicos se conformaron con el diagnóstico de gripe maligna, pero Barros comprueba que el cuadro es diferente, que se trata de otra enfermedad, y aquí se revela su hondo saber clínico. Investiga, interroga minuciosamente a enfermos y allegados, y descubre que la mayoría de las víctimas había concurrido a una exposición y remate de “finos pájaros importados, monos, perros y gatos”, que sus dueños, los hermanos Quarterone tenían instalado en un local de la Av. 24 de Setiembre (hoy Av. Olmos 43), en el centro de la ciudad. El mismo Barros relata cómo llegó a sospechar la existencia de una enfermedad diferente a las habituales afecciones agudas del aparato respiratorio: entre los enfermos

(*) En este punto la versión final se detiene. Reconstruimos el resto del texto a partir de diferentes borradores conservados.

había no pocos que presentaban un cuadro tífico, que dio lugar a comprobaciones serológicas con resultado negativo; estableció entonces una separación entre ambos grupos, y sostuvo desde un principio la existencia de una enfermedad infecciosa no identificada aún, pero absolutamente diferente de los estados catarrales de estación. Un hecho nuevo, la grave enfermedad del rematador de los pájaros, lo llevó a pensar en la existencia de una zoonosis, investiga febrilmente los casos individualizando quince focos familiares con más de 80 enfermos, todos en relación con los intermediarios alados¹⁵. Barros visita la pajarería, comprueba el hacinamiento de más de cinco mil animales, que morían en gran cantidad, y cada vez se afianza en el juicio de que se trataba de una enfermedad contagiada del animal al hombre. Nadie se acordaba en el país de la psitacosis, una enfermedad descrita en 1892, a raíz de una epidemia similar en París. Firme en su convicción de que los casos graves y mortales de neumonía no eran de gripe, sino de psitacosis, lo hace saber públicamente en un reportaje publicado el 29 de agosto de 1929, en el que solicita la intervención de las autoridades sanitarias y medidas de profilaxis para detener el avance de la epidemia.

Los doctores de Córdoba le salieron al cruce, le observaron que su hipótesis era una fantasía, que su denuncia pública era una falta de ética médica. ¡Unos pájaros contagiando a hombres! ¡Qué macana! Acepta el desafío que le hace el presidente del Círculo Médico, profesor Ramón Brandan, que llevaba la voz cantante de los objetores para ventilar públicamente la cuestión, y el 4 de setiembre se efectúa en el local del Círculo Médico la sesión pública, concurrendísima, en que Barros da las razones de sus afirmaciones, y plantea la cuestión ética. No entraré en todos los argumentos, pero tengo muy presente cómo Barros estaba solo contra todos, no había quién lo apoyara; pero fuerte en su verdad se atrevió a enfrentar la unanimidad. Un acto de desparpajo o de heroísmo intelectual. La dramaticidad del momento era grande, tanto más que el propio profesor de enfermedades infecciosas había caído víctima de la epidemia, y que su propia esposa falleció también.

Defendió también los valores de su conducta cuando demostró, más que su derecho, su deber de denunciar públicamente la epizootia transmitida al hombre para defender la salud y la vida de la población.

¹⁵ Enrique Barros, *La Psitacosis durante el decenio 1929-39*, Guidi Buffarini editor, Buenos Aires, 1940.

Solicitó, clamó por la intervención de las autoridades sanitarias, escépticas y remisas en el cumplimiento de sus obligaciones.

Por su vocero oficial, el Círculo Médico dio después un comunicado que apareció en todos los diarios locales, pronunciándose sobre la cuestión cuya parte final decía: “Que no ha sido demostrada la existencia de dicha epidemia (psitacosis) en esta ciudad, y sí solo se ha expresado la sospecha sin dar pruebas bacteriológicas, pero que tampoco pudo ser demostrada su inconsistencia por falta de investigación en el momento oportuno”. Barros negó que la Comisión Directiva tuviera derecho a fallar sobre la cuestión¹⁶. Reiteradamente las autoridades sanitarias y de la Facultad de Medicina emitieron opiniones sobre el problema privadamente y en los diarios, pero sin estudiarlo ni investigarlo. Lo que autorizó a Barros a declarar enfáticamente, en plena discusión: “Yo lamento por el brillo de la pentasecular universidad de Córdoba, que no haya querido nunca matar una laucha en beneficio de una investigación científica”¹⁷. Como otras veces, los doctores cordobeses quisieron tapar el cielo con un arnero, resolver la cuestión con palabras, con argucias o sarcasmos, como en otros tiempos con silogismos y sorites.

Entre tanto, los hechos que se sucedieron rápidamente dieron impresionante confirmación a la tesis de Barros. El Dr. Mauricio Dattin, especialista en enfermedades pulmonares en Alta Gracia, afirmó la existencia en dicha localidad de dos nuevos casos que contrajeron la enfermedad después de la adquisición de algunos psitácidos en la pajarería de triste fama. Más aún, en Tucumán adonde fueron a parar los hermanos Quarterone con su mortífera mercancía, se produce una epidemia con las características de la de Córdoba; allí sí clínicos y bacteriólogos confirman la existencia de la psitacosis, y el Consejo de Higiene toma las medidas que limitan la difusión de la plaga. La ciudad de Buenos Aires hasta entonces indemne tiene también un brote de mucha resonancia por el lugar y las circunstancias en que se produjo. En la comedia *Panete Marinero* representada en el Teatro Coliseo por la compañía del popularísimo Florencio Parravicini, uno de los actores es un loro parlanchín, “Pelagio”. El loro enferma y muere, propagando la enfermedad a varios actores, dos de los cuales fallecen. Los diarios se hacen mucho eco de estos sucesos, la población advertida no adquiere más pájaros y los ven-

¹⁶ Véase *El País*, setiembre 22 de 1929.

¹⁷ *El País*, setiembre 4 de 1929.

dedores faltos de clientela, levantan sus negocios y exportan su mercadería a diversos países de Europa. En Alemania sobre todo se producen nuevos casos, que tuvo ocasión de seguir a fines de 1929 en hospitales de Hamburgo y Berlín¹⁸. En Estados Unidos, Canadá, Brasil, México y Cuba en América, en España, Inglaterra, Holanda, etc., en Europa, en Asia, en África y Australia se producen casos, una verdadera pandemia. Barros es solicitado de todas partes para dar cuenta de su experiencia e intervenir en las investigaciones, pues la pandemia tuvo gran repercusión mundial¹⁹. Pronuncia conferencias, es el relator oficial del tema en el III Congreso de la Asociación Médica Argentina en noviembre de 1929, mantiene correspondencia con las autoridades sanitarias de la Liga de las Naciones y con todo centro científico que se ocupa del problema, viaja a Europa y a Estados Unidos para estudiar la plaga en su lugar de origen, publica numerosos trabajos, sobre todo una monografía con el bacteriólogo Gerard Elkeles, que vino a la Argentina y aquí se quedó, monografía que hasta hoy es el estudio clásico, definitivo, sobre la psitacosis²⁰.

Las epidemias continuaron. En Alemania desde 1930 al 38 se produjeron 400 casos con 78 decesos. En la Argentina en los años posteriores a 1929 sobrevinieron casos en diferentes partes de la República, pero el brote más importante fue el de 1939 en la ciudad de Buenos Aires con 27 casos y 13 decesos, una mortalidad muy alta del 48%, entre los cuales dos médicos²¹.

Diez años después siendo invitado de honor de la Cátedra de Higiene, regida por uno de los buenos maestros que tuvo Córdoba, Isaac Wolaj, declaró: “Fui desautorizado públicamente por la directiva de una Comisión administradora de la más importante institución médica de Córdoba, pero confíe en el tiempo y la hora de la justicia, que llega, tarde a veces, pero que llega siempre, mi reivindicación, la reivindicación

¹⁸ Gregorio Bermann, “La epidemia de psitacosis en la República Argentina”, *Revista Germano-Iberoamericana*, abril de 1930.

¹⁹ Escribe la prestigiosa revista *The Lancet*: “Su informe sobre el estallido de Córdoba nos aproxima más al origen real de la enfermedad que ningún otro hecho hasta ahora, y el estudiante de epidemiología le estará agradecido por todas las evidencias aportadas...”, 1930, N° 5557, pág. 473.

²⁰ G. Elkelesund, E. Barros, “Die Psittacosis mit besonderer Berücksichtigung der Pandemie des Jahres 1929-30”, Verlag J. Springer, Berlín, 1931.

²¹ Zuccarini y Molinelli, “Psitacosis en la República Argentina”, *La Semana Médica*, 1939, XLVI, 47.

que me ofrecéis plenamente en este acto y con vuestras palabras”. En otra ocasión, ante los estudiantes, evocó a Galileo que ante el Santo Oficio, con la amenaza de la tortura para hacerle renegar de sus convicciones, el anciano astrónomo pronunció la frase inmortal, *E pur si muove*. “No hay otro mérito en mi actuación, dijo entonces, que el de una absoluta firmeza, derivada de la conciencia, de un imperioso deber, deber humano, deber científico, deber médico, deber argentino”.

La pandemia no tuvo solo interés sanitario y clínico. “Se le deben, dice Barros en un artículo escrito en 1940, una revisión completa y definitiva del problema, de proyecciones trascendentales en otros campos de la investigación y consecuencias fructíferas para el mayor conocimiento de los virus filtrables. Indudablemente el tema más apasionante de la medicina contemporánea. Y con ella quedó también definitivamente sepultada la idea del rol etiológico del bacilo de Nocard”²².

En 1924 había publicado Barros la importante investigación que siguió durante dos años en el Instituto de Aschoff con el título de “Acerca de la llamada acción específica del veneno convulsionante, en especial de la intoxicación tetánica sobre las células ganglionares motrices de la médula espinal”²³.

De este trabajo decía la *Semana Médica*: “No puede desconocerse la importancia de estas conclusiones para la anatomía patológica y patogenia de ciertos cuadros de clínica y de toxicología. Se trata de un trabajo arduo y de valor. Nos complacemos en reconocer las excelentes dotes de investigador del Dr. Barros, quien durante tanto tiempo y en un instituto extranjero, ha honrado la ciencia médica argentina trabajando con desinterés en un problema científico de tanta importancia”²⁴. Después tuvieron resonancia el primer diagnóstico serológico de la espiroquetosis íctero-hemorrágica (enfermedad de Weill)²⁵. En colaboración con el profesor Gerard Elkeles hizo un trabajo sobre “Infección humana aguda por bacilo suipestifer”, una variedad de salmonela (*Salmonella cholerae-suisvar. Kunzendorf*)²⁶. Pu-

²² E. Barros, *La Pstitacosis durante el decenio 1929-1939*, Buenos Aires, 1940, pág. 14.

²³ E. Barros, “Über die sogenannte spes fische Wirkung der Krampfgifte, insbesondere des Tetanus giftes auf die motorische Ganglienzellen des Rückenmarks”, *Zeitschrift für die gesamte Neurologie und Psychiatrie*, Band XCIII, Heft 3/5/1924.

²⁴ *La Semana Médica*, julio 9 de 1925.

²⁵ *La Prensa Médica Argentina*, 1935, números 2 y 3.

²⁶ *Revista de la Sociedad Argentina de Biología*, Volumen II, N° 3, junio de 1935.

blicó también “Cuadro radiográfico de la tuberculosis pulmonar”²⁷, que complementa su estudio “Problemas de la tisis”, que había editado en 1932 en la revista de la Universidad Nacional de Córdoba; un artículo “Amebas y más amebas”, reacción a los abusos de diagnóstico y tratamiento de una enfermedad no comprobada; y una erudita conferencia sobre “El problema del pan”, que dio en el local de la Unión Cívica Radical, como contribución a la interpelación que hicieron los legisladores de ese partido político con motivo de un llamado pan integral, lanzado por el gobierno e inconveniente para la población, “en solidaridad con los sufrimientos del pueblo argentino”.

13. Actuación cívica

La quiebra del orden constitucional por el golpe militar del 6 de setiembre de 1930 bajo la influencia de la aguda crisis económica, que tenía “olor a petróleo”, lo arrancó de su aislamiento y lo movió a participar en la contienda cívica. Después de la muerte del general Uriburu se vislumbraba la posibilidad de una restauración democrática. Barros se arrojó a la lucha, no en un partido político, sino en una agrupación cívica, la Alianza Civil, junto con sus viejos compañeros de la Reforma, Deodoro Roca, Astrada Ponce y muchos otros, núcleo que en Córdoba fue el fuerte sostén de la Alianza demócrata progresista-socialista, liderada por Lisandro de la Torre y Nicolás Repetto. La Alianza se enfrentaba a las huestes del general Agustín P. Justo, que tenía las ventajas del caballo del comisario y del fraude. La derrota de la Alianza fue una cruel desilusión, y los motivos de sufrimiento se acentuaron después con las amarguras de la “década infame”.

La defensa de la legalidad española en la guerra contra los facciosos, apoyados por el nazi-fascismo y la reacción internacional (1936-39), contó con su ayuda entusiasta. Con el auge del nazismo y del fascismo se aproximaba la Segunda Guerra Mundial. Barros conocía bien a los nazis, los había tratado en Alemania, sufrido su contacto, y seguía sus pasos en la Argentina, donde se habían multiplicado y tenían bases importantes en la casi totalidad de la colectividad alemana y sus aliados.

²⁷ *Revista médica de Rosario*, setiembre-octubre 1923 (Nota manuscrita en uno de los originales).

Barros aportó su valiosa experiencia en la lucha que contra ellos llevaban los sectores democráticos. Reconoció en los argentinos que estaban aliados a esa tendencia a viejos enemigos encapuchados, elementos clericales y reaccionarios. Se habían infiltrado hasta en la sección cordobesa de Acción Argentina, entidad fundada para combatirlos; coparon el mando y movieron en 1941 la exclusión de Deodoro Roca y Enrique Barros, so pretexto de su vinculación con la Agrupación de Intelectuales, Artistas y Periodistas (AIAPE), tildada de comunista²⁸. En aquellos turbulentos años militó en el Comité Pro Defensa de la Paz en América, creada con motivo de la guerra colonial entre Paraguay y Bolivia, y en el Comité de Ayuda a los Presos Políticos y Exiliados de América, que en número creciente se refugiaban en nuestro país. A fines de 1937 redactó el proyecto de constitución de un “Comité Pro-Unión Frente Democrático”, aprobado en la asamblea (*La Voz del Interior*, 18/11/1947).

En todo momento, al lado de sus compañeros, combatió contra las fuerzas regresivas que abierta o solapadamente, bajo diferentes lemas y disfraces pseudo-democráticos pisoteaban y mistificaban la cultura dentro de las universidades, y los derechos populares en las plazas y calles de la República. Los fascismos sanguinarios, el imperialismo sin entrañas, las dictaduras crueles y las demagogias mentirosas, los seductores que pretendían fundar la República sobre dorado fango, los privilegios oligárquicos, el sectarismo cavernario y oscurantista, los atropellos a los derechos individuales y colectivos tuvieron en Barros un enemigo sin cuartel. La edad o los intereses que doblegan a tantos hasta la claudicación no mellaron su pasión sin límites por la libertad y la verdad, ni su decisión en la defensa de los derechos esenciales.

En el período de la post guerra su antiguo liberalismo se exacerbó, sobre todo para contrarrestar el sectario dogmatismo stalinista. Su pensamiento político era liberal y progresista, y hacia el final de su vida se afilió a la Unión Cívica Radical, de cuya ala izquierdista era miembro conspicuo^(*). Fue la época en que más disintimos, y no oculto que tuvimos duros encontronazos, porque después de la guerra de España, sobre todo, superé las ilusiones demoliberales. Por su parte Barros se afilió al

(*) En adelante y hasta el final del párrafo es una anotación manuscrita en uno de los originales.

²⁸ Ver en *El difícil tiempo nuevo* de Deodoro Roca las referencias, Editorial Lautaro, 1956, pág. 336.

Congreso por la Libertad de la Cultura, cuya índole es conocida, aunque su actuación en ese orden se limitó a la firma de algunas declaraciones. En los últimos años de su vida retomó el camino inicial.

14. Los cachorros de la Reforma

Hacia el final de su vida –murió el 27 de marzo de 1961– renació su esperanza en que los acontecimientos engendrarían otra generación juvenil que retomaría las banderas que enarboló en su mocedad. Los llamó Los cachorros de la Reforma. A ellos legó su biblioteca y papeles, para ellos contribuyó a fundar La Casa del Estudiante de Deán Funes y Arturo M. Bas.

En una declaración de mayo 13 de 1956 (verla en *La Voz del Interior* del día siguiente) decía: “Al haber derribado al ministro Dell’Oro Maini, de genuina estirpe fascista, están Uds. señalando derroteros en los caminos de la Revolución y se ha demostrado que la juventud argentina está madura para la Revolución, que no es asunto de exámenes mensuales, ni logrerías, sino grandes conquistas –sean contra quienes fueran– para la salud moral y material de la nación”. Y terminaba: “Con orgullo de argentino que no doblé la cerviz ni un solo día bajo la tiranía, el viejo camarada del 18 envía a sus jóvenes compañeros su palabra de aliento y les incita a proseguir la obra por la cual luchó y por la cual volvería a luchar y a sufrir, para el engrandecimiento de la Patria, para el bien de la humanidad, de la cultura y de la civilización”.

En el momento de su muerte aún estaba fresca la tinta con que escribió los dos últimos documentos de su pluma nerviosa y ágil, incisiva y precisa, el de su ardiente solidaridad con la Revolución Cubana triunfante, y su adhesión a la hazaña quijotesca del capitán portugués Galvão, al apoderarse casi solo de una nave de su país y pasearla por el Atlántico, hecho que concentró la repulsa mundial contra la dictadura fascista vigente en su patria. Su amistad con el Che Guevara, que databa de muchos años atrás cuando lo trató del asma en su infancia, estimulada por las cartas de aquel desde Sierra Maestra, lo entusiasmaron por la gesta americana, a la que anhelaba contribuir.

Al despedirse para siempre hubiera podido repetir el apóstrofe de Víctor Hugo con que terminó el mencionado discurso de 1924:

¡Atracaos bien! No tengáis otro cuidado en esas moradas regias que

os sirven de madriguera, que endurecer vuestros corazones y ensanchar la panza; atiborraos de orgullo, de vanidad, de dinero: bien, muy bien. Por nuestra parte usaremos de indulgente menosprecio, desviaremos el rostro para no ver vuestros actos. El hombre no puede apresurar la hora que Dios posterga; pero no atentéis al derecho de todo un pueblo. ¡El derecho que se alberga en el fondo de los corazones, libre, indomable, altanero, acecha todos vuestros pasos, os juzga, os desafía y os aguarda!

Anexo documental

Sección 1

SHERZO 1918

Corazón Santo tu reinarás
Pero los frailes nunca jamás

Así cantaban, cantaban, los muchachos del 18, en la jarana de los tumultos callejeros.- ¡Qué días aquellos!.- Saltando por encima de conveniencias y de diferencias individuales estábamos hermanados en la decisión de hacer añico estructuras y respetos para construir una vida nueva, fundidos los unos con los otros y con la masa de nuestro pueblo, encandilados por el brillo solar de los soviets que alumbraba incendios y conciencias.- Bajo el cielo azul, las represiones de siglos enteros estallaban para dar curso al júbilo del reencuentro con la vida // plena, libres de reverencias a togas y sotanas, a empolvadas pelucas y a las damas de la sociedad de beneficencia.- ¡Nunca se vió tal desenfadado!.- De que servían las jaculatorias y exorcismos.- Vade retro Satanás!, - las procesiones, y los llantos en torno al derribado "bronce Municipal y dominguero" de Rafael // García y los sagrados claustros con el Obispo Trejo también por los suelos y al diablo con las frates cordas y los caballeros enlevitinados.-

¡Qué gusto de embromar!.- Arturo Capdevila hacía los versitos y los muchas ^{ley} los cantaban en las manifestaciones, alborotando la ciudad.- Asustaban a las // beatas madrugadoras, revolucionaban a las familias.- A lo mejor mucho ruido, pocas nueces, por los planes ambiciosos y los medios cortos.- Arrebatos y ^e difusiones líricas, embriagueces verbales.- Después quedaron los restos en los manteles te - ñidos de tintillo.- Un gresnó puramente cordobés que parecía solo acabar

"cuando con la tripa del último fraile

se haga la horca para el último rey"

Sería divertido contemplar la cara de asombro que pondrían los jóvenes / del 18 al ver a sus nietos de ^e brajete de los curas pos conciliares, danzando al mismo son.-

¡Qué escándalo!.- Todo el país se estremecía y regocijaba a hurtadillas / con las vivacidades de su mocedad, esperando y aspirando buenas cosechas de tales bríos.- Aquí sí que se respiraba aroma de pueblo desparramado por calles y / plazas, día a día, hora a hora, avisorando una nueva travesura, algún safarrancho en que participar.- Pues al mismo tiempo traía la palabra grave y empenacha da por la voz de órgano de Deodoro, el joven iluminado, que tejía el programa /

...///
anunciador de los tiempos nuevos, y su sentido conceptual en los escritos y oraciones de Alfredo Palacios, de José Ingenieros, de Don Alejandro Korn.-

Y en medio de esas llamas sin quemarse danzaba un diablillo, como una salamandra, Enrique Barros.- Vamos a hablar ~~esta noche~~ de Enrique Barros.- Esta no es una apología de corona fúnebre al uso, intento solo historiar su trayectoria.- // Tampoco me sería grato señalar sus carencias y debilidades: dejo para otros esa tarea.-

Rememoro la gallardía, vivacidad y empuje de esa muchachada. Inolvidable momento feliz de nuestra juventud en que juntos, acidos, veíamos las posibilidades de nuestros países. Estábamos llenos de ardor y de júbilo. No enjuicio, recuerdo tan solo. La universidad sería el crisol en que se forjarían las generaciones que subirían a la conquista del porvenir. ¡Verdes años, muy pronto quebrados, pues volvió la noche con su traidora oscuridad!. La aurora roja de la Revolución de Octubre se levantaba sobre nuestras cabezas y creíamos en el advenimiento universal de una Nueva Era, de la que nos sentíamos protagonistas. Hasta José Luis Borges contaba a Rusia en un libro que destruyó después, según relata en reciente reportaje a Lifo, y Arturo Capdevila escribió una obra sobre "San Lenin". Era en el momento en Ingenieros levantó la bandera del maximalismo. No sospechábamos el largo camino, las asechanzas, las represiones brutales, nuestras debilidades y discordias, que aguardaban a las alucinadas huestes juveniles.

.../// 11
anunciador de los tiempos nuevos, y su sentido conceptual en los escritos y oraciones de Alfredo Palacios, de José Ingenieros, de Don Alejandro Korn.-

Y en medio de esas llamas, sin quemarse, danzaba un diablillo, como una salamandra, Enrique Barros.- Vamos a hablar esta noche de Enrique Barros.- Esta no es una apología de coroná fúnebre al uso, intento solo historiar su trayectoria.- // Tampoco me sería grato señalar sus carencias y debilidades: deje para otros esa tarea.-

Rememoro la gallardía, vivacidad y empuje de esa muchachada. Inolvidable momento feliz de nuestra juventud en que juntos, unidos, veíamos las posibilidades de nuestros sueños. Estábamos llenos de ardor y de júbilo. No enjuicio, recuerdo tan solo. La universidad ^{de Argentina} ~~era~~ el crisol en que se forjarían las generaciones que ^{ascendían} subirían a la conquista del porvenir. ¡Verdes años, muy pronto quebrados, pues volvió la noche con su traidora ~~oscuridad~~! La aurora roja de la Revolución de Octubre se levantaba sobre nuestras cabezas y creíamos en el advenimiento universal de una Nueva Era, ~~de la~~ que nos sentíamos protagonistas. Hasta José Luis Barges cantaba a Rusia en un libro que destruyó después, según relata en reciente // reportaje a Life, y Arturo Capdevila escribió una obra sobre "San / Lenin". Era en el momento en ^{que} Ingenieros levantó la bandera del maximalismo. No sospechábamos el largo camino, las asechanzas, las represiones brutales, nuestras debilidades y discordias, que aguarda ban a las alucinadas huestes juveniles.

1.2. Enrique Barros, líder de la Reforma Universitaria (dactiloscrito anotado por el autor).

Algunos ANTECEDENTES Y ACTUACION de la R.U.

Han transcurrido cincuenta años - ¡y qué años! - desde el estallido de la Reforma Universitaria, y podría pensarse que el viejo que os habla evoca aquel tumultuoso movimiento juvenil como pretéritos ardores de mocedad.-

Nada menos cierto: las etapas que atravesaron la República y las universidades en este medio siglo ponen en evidencia que estaba plenamente justificada, pese a sus excesos y sus desvíos. Los planteos que hacía la muchachada entonces en el orden nacional y cultural se han renovado constantemente. Hoy mismo los estudiantes se agitan ^{en} todas partes por cuestiones similares, desde Caracas y Río de Janeiro y hasta New York y California, desde Varsovia a Pekín, desde Madrid y Roma hasta El Cairo y Calcuta; los muchachos de Córdoba se adelantaron a todos ellos. Viajeros que acababan de llegar de París ^{hacían} hacen saber que manifestaciones estudiantiles ^{en los sucesos de mayo} portan carteles con alusiones elogiosas al movimiento del 18.- Lo demuestra hasta el temario propuesto por los rectores universitarios de la Contrareforma para julio del ⁽¹⁹¹⁸⁾ dorriente año: "Misión, responsabilidad y modernización de la Universidad argentina". Después de las confusas palabras del Ministro de Instrucción Pública, ^{un ministro que se cree} no eran acaso temas de la Reforma Universitaria, que esta llevó adelante impetuosamente aunque con signo muy diferente y contrapuesto al de aquellos señores? Parecería que ellos recién tienen que empezar a formar su ideario y a preparar sus armas! La contrareforma se debate entre el lugar creciente que los jóvenes tienen forzosamente que ocupar en la vida nacional ^{juvenescente} y sus propósitos de tenerles sumisos y quietitos para sus ambiciones tecnocráticas, con avidez clasista, la clase de los señores ejecutivos, militares u otros, que se define por sus apetitos de ~~ganar~~ ^{ganar} y poder. ^{de hacer material} En tanto, asaltaron a las universidades argentinas, un verdadero atraco, destruyeron cuadros de los mejores demócratas de sus escuelas e institutos, sin la menor consideración nacional ni personal, obligando al exilio a centenares y centenares de ellos; una pérdida inapreciable para la cultura argentina. ¿todo porque? Porque aquellos se interesaban en promover la ciencia y la cultura al servicio de nuestro pueblo, y no en beneficio de los grupos monopolistas que asaltaron el poder.

Hoy como en el 18 la Nación tiene que tomar posición ante los tremendos problemas que se ofrecen a sus ciudadanos. Y

...//

La juventud universitaria argentina respondió entonces al desafío con toda su alma. Siempre fué en vano que ~~intensas~~ ^{tentativas} desviarla o encogueserla, por las buenas o por las malas; ~~Siempre fué en vano entre otros lo intentó Perón~~, cuando declaró jupiterianamente en 1946 en el discurso a la Unión Sindical Universitaria ~~en el Teatro Municipal de Bs. As.~~, en el momento que precedió a la gran purga de los profesores universitarios: "quiero que la política desaparezca de las universidades, porque sino hará desaparecer a las universidades". Como si la política no fuera la vida misma de los pueblos, y por ende de sus institutos de alta cultura.-

Pero esta no es una disertación sobre la Reforma Universitaria, sino evocación de su militante más destacado.

X
X X X

La irrupción de Córdoba en el escenario nacional no fué por generación espontánea. Respondía a una línea histórica, que venía de Mariano Moreno y de la Asociación de Mayo. En el orden local tenía antecedentes en las tentativas de renovación liberal, ^{cuyo la advocación de Saravalle y otros,} dirigida por Juárez Celman y Cárcano, y aún en las proyectos de reformas del Deán Funes a comienzos del siglo XIX. Pero sobre todo en los acontecimientos mundiales y nacionales más inmediatos, a que me he referido en una obra (1). El ambiente universitario estaba caldeado desde 1916, en parte por la agitación en favor de los aliados, a cuyo frente estaban, Deodoro Roca, Arturo Capdevila, los Orgas, el riojano Agüero Vera, el profesor de Derecho Romano José Martinoli. Contribuyó a la rebelión juvenil el hecho de que en el 18 ^{varios} centros estudiantiles estaban liderados por muchachos, varios de los cuales, provenían de otras provincias, sobre todo las limítrofes; de Santa Fé, Ismael Bordabehere y Cortés Pla, que dirigían el de Ingeniería, ^{dentado} de Santa Fe, Horacio Valdez en el de ~~Arquitectura~~ ^{Arquitectura}, y en el de Medicina, Enrique Barros de extracción riojana y otros de Tucumán, ^{de Salta, etc.} de Santiago del Estero, ^{etc.} no por eso faltaban jóvenes de hogares cordobeses que participaran en la lid.

En esa multitud de jóvenes ^{se} destacaron a poco Deodoro Roca, que dió la nota más alta en el orden conceptual (2), y Enrique Barros en la acción. ^{La} ~~estudiosos~~ ^{familiares de Barros}

Barros era hijo de viejos troncos criollos. Su bisabuelo materno había participado en la Lucha contra Rosas y fué degollado con otros por el coronel federal, el "negro" Bárcana.

(1) G. Bernheim "Juventud de América". Ed. Cuadernos Americanos, México.
 (2) Parte de sus escritos universitarios fueron recopilados por Horacio Saravalle; Ed. ~~...~~ ^{...} 1946.

2. Algunos antecedentes de la Reforma Universitaria (dactiloscrito anotado por el autor).

...///

Las cabezas nuevas en piezas fueron exhibidas en la Plaza Sobrera

^h
~~monstruos (4).~~
 Me relata de H^o José Recy y /
 su abuelo materno, radicado en Tamizque, en los bordes de
 las grandes salinas santiagueñas, murió en la guerra del Para-
 guay (5). Su madre, Laudelina Carranza, se encontró en Córdoba
 con su padre Benjamín Barros, ^{adonde vino a refugiarse desde Río Negro} ~~de Río Negro~~. Después de des-
 torado, el Dr. Benjamín Barros fué Juez del Crimen y profesor /
 en la Facultad de Derecho de Córdoba. El padre de Benjamín Bar-
 ros era catamarqueño, y a su regreso de Chile, donde estaba al
 parecer exilado, estableció su hogar en La Rioja. En su familia
 había sacerdotes, estaban emparentados con Pedro Ignacio Castro
 Barros (1777 - 1849), de destacada actuación en la Asamblea del
 año XIII y en el Congreso de Tucumán, Rector de la Universidad
 de Córdoba, que emigró a Montevideo durante el gobierno de Ros-
 as, muriendo en Chile. Mamá Carlota, una tía abuela de Barros,
 solía enseñarles el retrato de un pariente que fué obispo.

(4) Manuel E. Rielo cuenta relato de otra manera:

(4) ~~Relato~~ el historiador: Véase entonces... al Coronel Bárcena
 y a sus dignos oficiales, compañeros en la desvergüenza y la bo-
 rrachera, ocupados en estropear a las señoras, cobarles las tren-
 zas y prenderles trapos colorados, y una noche, al mismo sangui-
 nario tuerto disolver un baile del Gobernador, exhibiendo en sus
~~salones el~~
 tocachillo con que acababa de "tocar el violín" a cuatro /
 ciudadanos principales, cuyas cabezas aparecieron al día siguien-
 te en lo alto de las portadas del Paseo Sobremonte". ~~Manuel E.~~ /

(M. E. Rielo, "Córdoba, su fisonomía, su misión". Ed. ^{de} La Univ. de Cór-
doba, 1967, pag. 159.)

(5) ~~Parece~~ Se llamaba Julio Carranza y fué fusilado por la tropa
 de Francisco Solano Lopez en agosto 22 de 1868 en el campamento
 de San Fernando en el Paraguay, según relata el Diario de Res-
 quin de la Dictadura (C. F. Masterman. "Siete años en el Para-
 guay". Ed. 1869, pag. 371).

Sección 3

UN INCIDENTE

Hasta fines de 1920 Barros ^{ejerció en Las Juntas de Capillo del Monte, de la P.D.} dedicó a ^{una} completar sus estudios, y una vez graduado de doctor en ciencias médicas con su excelente tesis sobre una enfermedad neurológica, "El síndrome de Erb-Goldflam", sintió la necesidad de completar sus conocimientos. Se consideraba muy insuficientemente preparado con las enseñanzas recogidas en la escuela médica verbalista en que se había formado, y decidió aprender en uno de los centros más importantes del ^{saber} médico. En esta circunstancia ^{sobre} sobrevino un incidente ilustrativo ^{sobre} las circunstancias del momento y sobre su reacción, que pasamos a relatar.

En el periódico del Partido Socialista "La Vanguardia" del 5 de octubre de 1920 apareció un suelto destinado a demostrar que Enrique Barros, el ex líder reformista había servido de instrumento venal del gobierno radical para hacer la campaña extremista; el premio sería una misión especial que le habría concedido el Poder Ejecutivo para hacer un viaje a Europa. Barros ya estaba sobre el ^{Océano}, y como su amigo y camarada me creí en el deber de solicitar del director, el doctor Nicolás Repetto, la rectificación aclaratoria de la versión ^{ingridiosa}. No fué posible, pues el Dr. Repetto para hacerlo requería pruebas demostrativas de que no existía la ^{supuesta} misión. No hubo manera de hacerle comprender que era imposible dar pruebas de un hecho inexistente. La discusión subió de tono y terminó en pugilato.

Enterado Barros, que había llegado a Alemania, dirigió al director de "La Vanguardia" una indignada carta, en la que relataba los antecedentes de la versión, a base de ^{lo} cual el corresponsal del diario en Rosario un señor Galaratto había escrito: "Después se me dijo que Barros iba a Europa con un ^{consulato}". Estas eran todas las pruebas que Repetto pudo aportar.

Creo de interés reproducir parte de su carta fechada en Bonn el 21 de noviembre de ese año: "La sorpresa producida por los acontecimientos, y cuyos antecedentes juzgo indispensables sintetizar, como lo hago, a manera de cabeza de proceso,

3. Un incidente (dactiloscrito anotado por el autor).

no deriva, ciertamente de la ofensa recibida, ni aún de su monstruosa magnitud. Esperaba la dentellada desde cualquiera de los campos del sectarismo, para la hora en que la distancia recorrida, tal el caso, pudiera debilitar mi grito de protesta. No; lo único sorprendente es la dosis de su mala fé. El Sr. Repetto no ignoraba que el Dr. Bermann, que pretendí desmentirle, mi amigo, mi compañero de luchas, mi hermano casi, conoce mi vida toda como la propia suya, y mis convicciones y mi conducta, y al Dr. Bermann, no es Ud. quién pueda negárselo, le sobra a utoridad moral para ser creído en todas partes. Su conducta-trátase de "LA VANGUARDIA" y no de "EL PUEBLO"^(El diario editorial de B. Rivet) revela progresos, sin duda, de la política oriolla....

" Para la gente que vive de la política todo tiene su finalidad política. Pero no es difícil para aquel que conozca los entretelones de la política socialista oficial, desentrañar la madeja. No voy a suponer al hábil sueltista con la exclusiva intención de herir a un hombre como yo, deliberadamente ajeno a las contiendas políticas argentinas y entregado a millares de leguas de aquel escenario a una vida pacífica de estudio. Su víctima predilecta ha sido "CLARIDAD", ese grupo esforzado que trata de provocar saludable renovación en las filas del Partido y de encaminarlo hacia lo que entiende por la verdadera doctrina del socialismo. Debo declarar, -para que resalte toda la villanía de la diatriba y para que sepa el país cuáles y como son los adversarios de este noble núcleo juvenil, - que yo, notoriamente retirado de la escena pública por las condiciones de mi salud, no he tenido con "CLARIDAD" otra relación que la que deriva de haber aceptado un pedido de colaboración para el periódico que sostiene. Exactamente como con otras revistas socialistas y no socialistas ("El Hogar" de Buenos Aires; "La Gaceta Universitaria" de Buenos Aires y de Córdoba; El "Boletín de la Federación Universitaria Argentina"; "El Universitario" de Buenos Aires; "Insurrexit", de Buenos Aires; "El Debate" de Córdoba; "Vida Nuestra" de Buenos Aires, etc..) y como lo esperaba de "La vanguardia", que, aunque Ud. no quiera, órgano es, al fin, también, de algunos socialistas decentes, y en el cual mi firma ya se ha leído por tal, alguna vez, en su columna editorial.

" Solo he mantenido relaciones oficiales con el Presidente de la Nación y sin estupor ni indignación de "LA VANGUARDIA", que las conoció y divulgó a su tiempo - en carácter de Presidente de la Federación Universitaria de Córdoba y de mi delegación especial en Buenos Aires, durante el movimiento pro-reforma universitaria que, con los otros compañeros, tuve el honor de dirigir, y también, en la misma época, con el aludido señor Elpidio González, ministro nacional entonces, como con casi todos sus colegas. Antes, por cierto, de que este fuera el justamente repudiado jefe de policía de la Capital, sino uno de los tantos elementos "liberales", "masones", y "socialistas" -lo denunciaba como tal la prensa ultramontana - cuyo concurso oportuno no tenemos a ^{un} quel instante, y para aquella obra, derecho de rechazar. Cumplí, como mis compañeros, con todos los deberes que me imponía mi

posición y las necesidades de la lucha, penosos deberes algunos, pues no son pocos los que, como Ud. van resultando indignos de toda relación social. Es una lección que la juventud debe recoger! Pero no cabe el arrepentimiento, pues que así contribuimos a salvar con la reforma universitaria-cuando ya el desgastado de energías llegaba a su límite-aquel hermoso movimiento espiritual que ha redimido a la vieja Córdoba de Fernando VII y Loyola, y abrió la brecha en el cerrado muro de la casta universitaria argentina. Ella, la clase universitaria, la que proveyó ayer al país de todos los elementos del despotismo secular, es hoy, por el esfuerzo originario de Córdoba-el tiempo lo dirá-la primera y mayor esperanza de la Revolución en América.

" Si yo, mis camaradas, hubiéramos creído que con las barricadas de Córdoba, bastáramos para salvar los destinos de nuestra romántica empresa, a buen seguro de que llenos de orgullo, ni cordobeses, ni santafesinos, ni platenses habríamos recurrido para nada a Buenos Aires, la metrópoli pretenciosamente liberal y socialista baluarte de socialistas como Ud, de la Liga Patriótica, La Gran Colecta y La Asociación del Trabajo. Por desdicha para el país, lo saben también sus correligionarios de las Provincias, la solución de los problemas del Interior está todavía en la Capital Federal de la República.-Y fué así como nuestra contienda tuvo su cuarto de hora de proyección en Buenos Aires. No simule Ud. ingenuidad hasta atribuirme espíritu troglodítico del localista... Mas la verdad es que, hoy por hoy, la ráfaga idealista sopla tierra adentro, vacilante a veces, tempestuosa, otras, pero siempre fresca, sana y perfumada como aire de montaña.

" Aparte de algunas episódicas agitaciones estudiantiles de solidaridad de Buenos Aires, como la muy valiosa del grupo de camaradas de la F.U.A., no siempre debidamente apoyada por los estudiantes porteños, solo conseguimos, la acción disciplinada y tenaz de la Federación de Asociaciones Culturales que yo fundé el 8 de julio de 1918. Soñamos en forjar una gran fuerza popular que nos ampara, allí como en las 14 provincias, de las maniobras desleales de políticos y gobernantes. Queríamos una falange nueva de la juventud y para la juventud, pero, cuantos sordos, egoístas y cobardes sobaban en el país entonces, y cuantas veces hubimos de mordernos los puños de impotencia y de dolor....

" Con todo, surgió la Federación de Asociaciones Culturales, y fué ella misma la que, bajo la valerosa dirección de Bermann alzó la única voz de protesta escuchada en Buenos Aires en los días tenebrosos subsiguientes a la Semana de Enero. Yo dije la mía anatematizando a las policías criminales y propiciando en la plaza pública y bajo los pliegues de la insignia roja, la creación de guardias rojas del proletariado armado. El consejal socialista Dn. Adolfo Dickmann entonces loas a la bandera azul y blanca y Ud. cobraba sus dietas!

" Prebendas para mí?.. Misión oficial?.. Consul, yo? Alma tan oscura como la que me descubren sus péfidas palabras, me impiden el comentario risueño que para otros fuera de lugar. Será esto - por Dios! - lo único que haya de escuchar

Sección 4

Parecía que había nacido un líder nacional, tal era la suma de adhesiones que el atentado concibió. Varias razones influyeron para que no llegara a serlo. Por una parte sus condiciones personales, entre las cuales su mal estado de salud, su temperamento desigual, la tendencia a un rápido agotamiento. Por la otra, el desequilibrio entre sus aspiraciones extremas y las reales posibilidades políticas de la época. En los últimos decenios de su vida se acentuó la falta de una ideología revolucionaria vigorosa, que no lo era precisamente el caduco liberalismo. En su cuerpo de adolescente con torax amplio, la cabeza hermosa en que dominaba el cráneo poderoso sobre el macizo facial, anidaba un corazón tierno y vigoroso. Sumamente sensible, susceptible, pundonoroso, ofrecía las características del temperamento romántico. En lo intelectual, antes que dañar a su fuerte capacidad racional, estaba dotado de notable rapidez intuitiva que le permitía ubicarse instantáneamente en el centro de los problemas. Nada más lejos de su ma nera que la hinchada retórica tan abundantemente derramada por líderes reformistas, entre las llamas del incendio danzaba un diablillo colorado de rojo ~~por los~~ ~~recomendados~~ de la hoz y el martillo. ~~este era Carlos Barrios.~~ Como se puso de relieve más adelante, a pesar de su vivacidad excepcional, de su afición táctica, Barrios no estaba hecho para el mando, era un solitario. Barrios fue siempre un espíritu independiente, un hombre de carácter, que en toda circunstancia actuó con abnegación y desinterés, al servicio de sus semejantes. Generoso y cordial, era flácido en ocasiones, no quería trato con nadie. →

4.1. Figura y carácter (versión 1: fragmento dactiloscrito anotado por el autor).

Enrique Barros, líder de la Reforma Universitaria XIV (1)

Esc. Por Enrique Barroca III A Parte Especial para la vida del autor

FIGURA Y CARACTER

Parecía que había nacido un líder nacional, tal era la suma de adhesiones que el atentado concitó. Varias razones influyeron para que no llegara a serlo. Por una parte sus condiciones personales, entre las cuales su mal estado de salud, su temperamento desigual, la tendencia a un rápido agotamiento. Por la otra, el desequilibrio entre sus aspiraciones extremas y las reales posibilidades políticas de la época. En los últimos ~~degenios~~ de su vida se acentuó la falta de una ideología revolucionaria vigorosa, que no lo era precisamente el caduco liberalismo. En su cuerpo de adolescente, con ^{ancha nariz,} ~~seria nariz,~~ la cabaza hermosa en que dominaba el cráneo poderoso sobre el nacimiento facial, anidaba un corazón tierno y vigoroso. Sumamente sensible, susceptible, pundonoroso, ofrecía las características del temperamento romántico. En lo intelectual, antes que de ~~jar~~ a su fuerte capacidad racional, estaba dotado de notable rapidez intuitiva que le permitía ubicarse instantáneamente en el centro de los problemas. Nada más lejos de su manera que la hinchada retórica tan abundantemente deramada por líderes reformistas. Como se puso de relieve más adelante, a ~~pesa~~ r de su vivacidad excepcional, de su capacidad táctica, Barros no ~~esta~~ ba hecho para el mando, era un solitario. Barros fue siempre un espíritu independiente, un hombre de carácter, que en toda circunstancia ~~actuó~~ con abnegación y desinterés, al servicio de sus ~~causas~~ semejanzas. Generoso y cordial, era en ocasiones hosco, no quería trato con ~~na~~ die, dedicando su devoción a perros o plantas. Era fácil para la relación, difícil para la amistad. La fácil decepción frente a la rudeza y a las desilusiones de la lucha, no tardaban ^{en} ~~en~~ apartarlo. La luz que emitía era centelleo en la oscuridad, no foco permanente.

4.2. Figura y carácter (versión 2: fragmento dactiloscrito anotado por el autor).

Mientras se reponía, sucedían en la posguerra cosas muy graves en el mundo y en el país. Las reivindicaciones proletarias, agudas y tenaces, adquirían caracteres subversivos. ^{En el país} se echaban a rodar órdenes de huelgas revolucionarias, y la policía y los diarios hablaban de movimientos maximalistas para tomar el poder. Estaban lejos de existir las condiciones para tales sucesos, pero las fuerzas de represión hicieron valer esos acaloramientos verbales y desencadenaron los sucesos sangrientos de la Semana de Enero, en que fueron masacrados obreros, sobre todo frente a los talleres metalúrgicos de Vesena, ^{en B. Aires}.

La Federación Obrera de Córdoba, declaró el 12 de enero el paro general en solidaridad con sus camaradas porteños. En Córdoba, los reaccionarios vieron llegado el momento del desquite. Centrarón el ataque contra el diario "La Voz del Interior" dirigido por un bravo periodista entreferriano, José María Carceglia, y que había sido el órgano de los reformistas y de la clase obrera. El mismo 12 de enero se efectuó el asalto y saqueo del diario, sobre todo por elementos policiales y oficialistas. "La Voz del Interior" del 13 da cuenta de los graves sucesos, en que los cinco periodistas sitiados (entre los cuales estaba Deodoro Roca) hicieron frente a las turbas y sus cómplices. Los titulares a toda página, algunos de los cuales reproducimos, dan cuenta del atropello: "La crisis de odios y La Voz del Interior". El inaudito atropello del martes. Sus gestores, ejecutores, cómplices y responsables. El jefe de policía ante la Cámara de Diputados. Como se fraguó el malón. Los que desde la sombra buscaban prosélitos para la agresión. Culpabilidad manifiesta de los policia cos. Maniobras para proteger el saqueo, el embalsamamiento y el incendio. La trata policial se descubre al montar preventivamente los cantones en que se mantuvieron por dos horas el asedio y fuego nutrido contra nuestra casa. Los caudillos, caudillejos, malevos y empleados públicos que con armas policiales nos atacaron a tiros. Escenas trágicas, grotescas, de valor y de cobardía de aquella jornada memorable. Demostración inequívoca de las fuerzas con que contaba n los atacantes y la defensa. Los cinco sitiados aparecen

a ante el susto policial como cua trocientos aguerridos militares. Prisiones a granel. La policia al pueblo no adicto a l oficialismo... Los estragos del malón policial en nuestros talleres. La insidia canina de Los Principios, su "patrioterismo" y nuestro concepto de la nacionalidad y dá la patria."

Los dirigentes de la F.U.C. fueron objeto de persecuciones. Aunque por poco tiempo, ^{de} encarceló^{se} Deodoro Roca, Lencinas, Astrada Ponce, Cortés, Fla, Julio Barros, Taborda; había orden de prisión contra Enrique Barros.; Bodabehere, Castellanos y otros estaban prófugos. Deodoro Roca, director del Museo Provincial y su auxiliar Alfredo Castellanos fueron exonerados. Era la revancha contra el IS.

Poco a poco la "Pa z Social" se fué imponiendo sobre algunos cadáveres, que sumaron después muchos cientos en la Patagonia trágica .

E N A L E M A N I A

Y partió para Europa, no solo por motivos de salud. Sentía la necesidad de alejarse del foco de la continua agitación universitaria y social, en la que no podía ser simple espectador. Desde el principio advirtió que no todos se desvivían por ideales; había ambiciones no siempre legítimas (aquellos que entraron en la Reforma como si se tratara de una repartija de posiciones, o pedestal para futuras actuaciones políticas, candidatos precoces a diputados), intrigas (sobre todo en las universidades de La Plata y de Bs. As.) que contaminaban la marcha del proceso, luchas de camarillas, confusión e ignorancia, a menudo incapacidad, falta de auto-crítica, improvisación. No se podía construir la nueva universidad con los viejos elementos y las ideologías caducas. Las elecciones universitarias se convertían en la actividad principal de la Reforma, y esto lo asqueaba.

Barros ^{sentía} sobre todo las lagunas de su propia formación en la antigua universidad. Como un imperativo sentía la necesidad de saber a fondo, asentar sus conocimientos sobre la roca de la investigación, conocer ^{bien} su metodología. En Córdoba estuvo en relación con algunos de los sabios de la Academia Nacional de Ciencias, que echaron las bases de una ciencia nacional en diversos órdenes (física, química, mineralogía, geología, otras ramas de las ciencias naturales), sobre todo con su amigo Adolfo Doering. Estos encendieron su interés por la ciencia alemana.

Se dirigió a Alemania. Después de breve permanencia en Bonn, eligió una pequeña ciudad universitaria, Friburgo de Brisgovia, en Baden, cerca de la Selva Negra, donde el mas grande talvez de los anatómospatólogos de la época, Ludwig ^{de} Aschoff. Y ^{entonces} allí se sumergió ^{en un instituto.} Aprendió el difícil idioma. Se casó con la pintora Hilde Wiltendall. Se familiarizó con las complicadas técnicas de la investigación. Se le abrió un mundo nuevo, las maravillas de un conocimiento verdadero, algo muy diferente de lo que vivió en la Universidad Frisegular. Trabajó de sol a sol (1). Supo lo que era un sabio, no un farragoso divagador, un investigador y no un pedante libresco, un estudioso que creaba y no un repetidor de textos. Reiteradamente expresó su admiración y entusiasmo por su maestro Aschoff. ~~había que~~ ^{haber} había que ^{poner en marcha de verdad} ~~ser un contenido~~ a la Reforma Universitaria. He aquí un programa: Era imposible hader la nueva universidad con hombres sin conocimientos, sin

(1)

como una de la cumbres de la filosofía contemporánea. Un vasto plan que incluía la transformación de las revistas de la universidad, hasta entonces dedicadas en parte a registrar los trabajos y menudas incidencias de los cuerpos académicos, en órganos de información del pensamiento contemporáneo. La relación con los centros científicos era muy importante y Barros concibió la creación de un buró de las universidades argentinas en Europa, cuyas finalidades sería: (1) adquisición de materiales de laboratorio, hospitales, etc., por un precio varias veces menor al que se pagaba en plaza, (2) provisión a las bibliotecas de material bibliográfico al día, (3) contratación de colaboraciones para las revistas, (4) selección de personal técnico, (5) llamados a concurso en Europa para la provisión de las cátedras, (6) proporcionar informes sobre organización de los estudios, institutos, planes de trabajo, etc, (7) orientar a los becarios interesados de los lugares mas convenientes para seguir cursos y perfeccionarse.

Mientras se ocupaba febrilmente en estas cuestiones, a las dificultades propias a sus proyectos ambiciosos, se agregaban otras propias de la situación política en el país. Se estaban aproximando las elecciones presidenciales de la sucesión de Yrigoyen, que al cabo dieron el triunfo a Alvear. El rector de la Universidad de Córdoba Dr. Francisco J. de la Torre veía llegar la tormenta y se movía con mucha cautela. Las gestiones no marchaban, las respuestas a los candidatos se postergaban sine día, y Barros se amargaba y desesperaba, ahogado entre las urgencias de los compromisos que había contraído y la lentitud de sus corresponsales en Córdoba. Además su salud no era buena. Sufría de la paresia del miembro inferior derecho a consecuencia del trauma craneano, de una fístula que al cabo tuvo que ser operada; se puso de manifiesto una tuberculosis pulmonar, por la que debió tomarse reposo total por varios meses. Todo esto acentuaba su natural nervosismo y desencadenaba períodos o momentos de irascibilidad. Los trámites no terminaban nunca, hasta que vino el estallido de un nuevo conflicto en la Universidad.

Nicolai y Goldsmith habían iniciado exitosamente su docencia; su actuación suscitó gran entusiasmo entre los estudiantes y sectores de izquierda, pero al mismo tiempo resistencias enojadas tanto en el orden local como en el nacional. No se renovó el contrato con Goldsmith y ésta y otras incidencias movieron a los estudiantes a levantarse contra el rector de la Torre, obligándolo a renunciar. El trasfondo real fué el cambio del gobierno simpatizante o pasivo de don Hipólito en el activamente conservador de Alvear. El edificio de proyectos laboriosamente levantado por Barros y sus compañeros se vino al suelo, la F.U.

(16)

237

se declaró disuelta, y toda la Reforma Universitaria en Córdoba quedó en peligro. Los hechos posteriores vinieron a demostrar que se habían cerrado las posibilidades de renovación de las universidades.

A su regreso, a comienzos de 1924, en un mitin estudiantil Barros declaró su decepción en un discurso célebre.

4.4. En Alemania (dactiloscrito anotado por el autor).

24/8

La denuncia amarga

A su regreso de Europa, a comienzos de 1924, la Universidad presentaba un panorama desolador.- Desahogó entonces su amarga desilusión por la frustración de su denodado empeño en / transformar la casa de altos estudios, en un gran mitin convocado por la Federación Universitaria de Córdoba.- Habría que transcribir todo su discurso "Universidad, Ciencia y Contrareforma", el mejor y más significativo de los que pronunció, pero me limitaré a reproducir las partes referentes a la proyectada contratación de profesores, de que hablé.- (1).-

"Vengo otra vez, comenzó diciéndolo, pero sin ese entusiasmo de la juventud que es en la oscuridad luz y en la tormenta rayo.- Porque, Señoras, después de cuatro años de peregrinación, de ver mucho y aprender algo, yo no creo que la Universidad de las triseculares campanillas, valga un dolor de cabeza ni una mala digestión".-

"Nuestro esfuerzo, el empeño incesante de la generación / ~~subsiguiente~~, ~~hizo de~~ ~~adquirir~~ ~~la~~ ~~U. de~~ ~~Córdoba~~ ~~el~~ ~~concurso~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~años~~ ~~del~~ ~~18~~, que le consagrará a sus más reputados sabios del mundo, / hombres como no pueden ni ostentarlos aquellas universidades, / que cual la de Buenos Aires, no tienen por galardón su prehistórica antigüedad, sino su importancia científica y cultural, universalmente reconocidas.-"

"Nosotros conseguimos para el instituto de arquitectura, / que habíamos propuesto, la colaboración de Bruno Taut, el genial artista y erudito alemán, la fama de cuyas arquitecturas / alpinas ha traspasado las fronteras de su patria.- Decidido a alejarse de su país por la paralización consecutiva a la situación económica, Taut aceptaba hasta el concurso con quien quiera de otra nación.- Pero entre gallos y media noche, en la misma forma que se regalaba la cátedra de filosofía, que disputara en concurso el doctor Gregorio Bermann, al joven musicante doctor Martínez Villada, así también resolvíase llamar a un incógnito que no presentara el peligro de ser auspiciado por los hombres del 18.-"

"Para la enseñanza de las anatomías, hoy ^a cargo de numerosos colegas en ejercicio de su actividad profesional, fué propuesto desde Berlín el profesor Heinrich Poll, eminente morfologista, actual titular de la Universidad de Hamburgo y encargado de la Institución Rockefeller para la organización del auxilio pecunia-rio norteamericano en favor de la ciencia alemana.- En el

~~Instituto de Morfología~~ del profesor Poll adhirieron enseñando
(1) Publicado en La Reforma Universitaria, recopilación de G. del Mazo, La Plata, 1941, como III, pag. 106.

...///

26/90

hación, sonó su hora para la contrarrevolución de Córdoba.-
Más todavía; no bien se hubo posesionado de la casa el la-
cayo del señor Marcó y actual Ministro de Instrucción Pública,
doctor Sagarna, cuando hizo suspender tajadamente la fir-
ma del contrato que nos aseguraba la adquisición del profesor
Jacoby, de la Universidad de Berlín, personalidad descollante
en la investigación de la química de los fermentos, a quien /
fuera necesario convencer con la mayor habilidad para que se de-
cidiera a desterrarse en este páramo científico e intelectual."

*Este discurso fue su despedida de la acción mi-
neraria. No volvió a ocuparse de la Universidad.*

FIGURA Y CARACTER

Parecía que había nacido un líder nacional, tal era la suma de adhesiones que el atentado concitó. Varias razones influyeron para que no llegara a serlo. Por una parte sus condiciones personales, entre las que se cuentan su mal estado de salud, su temperamento desigual, la tendencia a un rápido agotamiento. Por la otra, el desequilibrio entre sus aspiraciones extremas y las reales posibilidades políticas de la época. En los últimos descensos de su vida se acentuó la falta de una ideología revolucionaria vigorosa, que no lo era precisamente el caduco liberalismo. En su cuerpo de adolescente con torax amplio, la cabeza hermosa en que dominaba el cráneo poderoso sobre el macizo facial, anidaba un corazón tierno y vigoroso. Sumamente sensible, susceptible, pundonoroso, ofrecía las características del temperamento romántico. En lo intelectual, antes que dar lugar a su fuerte capacidad racional, estaba dotado de notable rapidez intuitiva que le permitía ubicarse instantáneamente en el centro de los problemas. Nada más lejos de su manera que la hinchada retórica tan abundantemente derramada por líderes reformistas. Como se puso de relieve más adelante, a pesar de su vivacidad excepcional, de su capacidad táctica, Barros no estaba hecho para el mando, era un solitario. Barros fue siempre un espíritu independiente, un hombre de carácter, que en toda circunstancia actuó con abnegación y desinterés, al servicio de sus semejantes. Generoso y cordial, era en ocasiones hosco, no quería trato con nadie, dedicando su devoción a perros o plantas. Era fácil para la relación, difícil para la amistad. La fácil decepción frente a la rudeza y a las desilusiones de la lucha, no tardaban en apartarlo. La luz que emitía era centelleo en la oscuridad, no foco permanente.

...///

Sería divertido contemplar la cara de asombro que pondrían / los jóvenes del 18 a la ver de a sus nietos de brazete de los curas pos conciliares, danzando al mismo son.-

¡Qué escándalo!.- Todo el país se estremecía y regocijaba a hurtadillas con las vivacidades de su mocedad, esperando y / aspirando buenas cosechas de tales bríos.- Aquí sí que se respiraba aroma de pueblo desparramado por calles y plazas, día a día, hora a hora, avisorando una nueva travesura, algún safarricho en que participar.- Un buen desorden que pariera un orden humano.- País al mismo tiempo traía la palabra grave y empenchada por la voz de ^{de} Deodoro, el joven iluminado, que tejía / el programa anudador de los tiempos nuevos, y su sentido conceptual en los escritos y oraciones de Alfredo Palacios, de José / Ingenieros, de Don Alejandro Korn.-

Y en medio de esas llamas sin quemarse danzaba un diablillo, como una salamandra, ^{de} Enrique Barros.- Vamos a hablar esta noche de Enrique Barros.- Esta no es una apología de corona / fúnebre al uso, intento solo historiar su trayectoria.- Tampoco me sería grato señalar sus carencias y debilidades: dejo / para otros esa tarea.-

Sección 5

27

La Psitacosis

Ta no se interesó más por la universidad. Comprendió aún mejor que antes que el problema de fondo era nacional, político, para el que no se sentía en condiciones de afrontar. Como me escribió desde Alemania: "detesto la posición pública, y mucho menos quiero saber de las cosas de allí, que han concluido por hartarme. Estoy convencido que para mí no hay otra forma de servir a mis semejantes que una sala de hospital". Se dedicó a estudiar, continuó investigaciones iniciadas en Alemania, y sobre todo al ejercicio de la profesión en especialidades en que se había perfeccionado (pediatría, clínica médica, ^{hematología clínica} rayos X), a fortalecer su hogar. *No me detendí en su actuación como médico, tan humana* →

No pasó mucho tiempo sin que se revelara lo que había aprendido en contraste con la ciencia oficial. Una epidemia en Córdoba volvió a darle notoriedad nacional y mundial. En el crudo invierno de 1929, con su secuela de catarros y de gripes, sobrevinieron síndromes pulmonares atípicos de inusitada gravedad con elevada proporción de muertes. Los clínicos se conformaron con el diagnóstico de gripe maligna, pero Barros comprueba que el cuadro es diferente, que se trata de otra enfermedad, y aquí se revela su hondo saber clínico. Investiga, interroga minuciosamente a enfermos y allegados, y descubre que la mayoría de las víctimas había concurrido a una exposición y remate de "finos pájaros importados, monos, perros y gatos"; que sus dueños, los hermanos Quarterone tenían instalado en un local de la Av. 24 de Setiembre (hoy Av. Olmos No 43), en el centro de la ciudad. El mismo Barros relata como llegó a sospechar la existencia de una enfermedad diferente a las habituales afecciones agudas de l aparato respiratorio: ^{entre} en los enfermos ~~hay~~ ^{había} no pocos que presentaban un cuadro tífico, que dió lugar a comprobaciones serológicas con resultado negativo; estableció entonces una separación entre ambo

5.1. La psitacosis (dactiloscrito anotado por el autor).

grupos, y sostiene desde un principio la existencia de una enfermedad infecciosa no identificada aún, pero absolutamente diferente de los estados catarrales de estación. Un hecho nuevo, la grave enfermedad del rematador de los pájaros lo lleva a pensar en la existencia de ^{una} zoonosis; investiga febrilmente los casos, individualizando quince focos familiares con más de 80 enfermos, todos en relación con los intermediarios alados(I). Barros visita la pajarería, comprueba el hacinamiento de más de cinco mil animales, que morían en gran cantidad, y cada vez se afianza en el juicio de que se trataba de una enfermedad contagiada del animal al hombre. Nadie se acordaba en el país de la psitacosis, una enfermedad descrita en 1892, a raíz de una epidemia similar en París. Firme en su convicción de que los casos graves y mortales de neumonía no eran de gripe, sino de psitacosis, lo hace saber públicamente en un reportaje publicado el 29 de agosto, en el que solicita la intervención de las autoridades sanitarias y medidas de profilaxis para detener el avance de la epidemia.

Los doctores de Córdoba le ^{salieron} salen al cruce, le observan que su hipótesis es una fantasía, que su denuncia pública ^{es} es una falta de ética médica. Unos pájaros contagiando a hombres; ¡que macana! Acepta el desafío que le hace el presidente del Círculo Médico, Prof. Ramón Brandan, que llevaba la voz cantante de los objetadores para ventilar públicamente la cuestión, y ea 4 de setiembre se efectúa en el local del Círculo Médico la sesión pública, concurridísima, en que Barros da las razones de sus afirmaciones, y plantea la cuestión ética. No entraré en los argumentos, pero tengo muy presente como Barros estaba solo contra todos, no había quién lo apoyara; pero fuerte en su verdad se atrevió a enfrentar la unanimidad. Un acto de desparpajo o de heroísmo intelectual. La dramaticidad del momento era grande, tanto más que el propio profesor de enfermedades infecciosas había caído víctima de la epidemia, y que su propia esposa falleció también.

Defendió también los valores de su conducta cuando demostró, mas que su derecho, su deber de denunciar públicamente ^{la epidemia de la zona de la salud y la vida de la población.} la salud y la vida de la población. Solicitó, clamó por la intervención de las autoridades sanitarias, escépticas y remisas en el cumplimiento de sus obligaciones.

Por su vocero oficial, el Círculo Médico dió un comunicado que apareció en todos los diarios ^{de la ciudad} pronunciándose sobre la cuestión cuya parte final decía: "Que no ha sido demostrada la existencia de dicha epidemia (psitacosis) en esta

(I) Enrique Barros.-"La Psitacosis durante el decenio 1929-39" Guidi Buffarini editor, Bs.As, 1940

5.1. La psitacosis (dactiloscrito anotado por el autor).

ciudad, y sí solo se ha expresado la sospecha sin dar pruebas bacteriológicas, pero que tampoco pudo ser demostrada su inconsistencia por falta de investigación en el momento oportuno." Barros negó que la Comisión Directiva tuviera derecho a fallar sobre la cuestión(1). Reiteradamente las autoridades sanitarias y de la Facultad de Medicina emitieron opiniones sobre el problema privadamente y en los diarios, pero sin estudiarlo ni investigarlo. Lo que autorizó a Barros a declarar enfáticamente, en plena discusión; "Yo lamento por el brillo de la pentasecular de la universidad de Córdoba, que no haya querido nunca matar una laucha en beneficio de una investigación científica"(2). Como otras veces, los doctores cordobeses quisieron tapar el cielo con un arnero, resolver la cuestión con palabras, con argucias o sarcasmos, como en otros tiempo con silogismos y entermemas.

En tanto, los hechos que se sucedieron rápidamente dieron impresionante confirmación a la tesis de Barros. El Dr. Mauricio Battin, especialista en enfermedades pulmonares en Alta Gracia, afirmó la existencia en dicha localidad de dos nuevos casos que contrajeron la enfermedad después de la adquisición de algunos psitácidos en la pajarería de triste fama. Mas aún, en Tucumán adonde fueron a parar los hermanos Quarterone con su fértil mercadería, se produce una epidemia con las características de la de Córdoba; allí sí clínicos y bacteriólogos confirman la existencia de la psitacosis, y el Consejo de Higiene toma las medidas que limitan la difusión de la plaga. La ciudad de Buenos Aires hasta entonces indemne tiene también un brote de mucha resonancia por el lugar y las circunstancias en que se produjo. En la comedia "Panete Marinero" representada en el Teatro Coliseo por la compañía del popularísimo Florencio Parravicini, uno de los actores es un loro parlanchín, "Pelagio". El loro enferma y muere, propagando la enfermedad a varios actores, dos de los cuales fallecen. Los diarios se hacen mucho eco de estos sucesos, la población advertida no adquiere más pájaros y los vendedores faltos de clientela, levantan sus negocios y exportan su mercadería a diversos países de Europa. En Alemania sobre todo se producen nuevos casos, que tuve ocasión de seguir a fines de 1929 en hospitales de Hamburgo y de Berlín(3). En Estados Unidos, Canadá, Brasil, México y Cuba en América, en España, Inglaterra, Holanda etc, en Europa

- (I) - Reproducida en "El País" de Setiembre 22 de 1929
 (II) - "El País" Setiembre 4 de 1929
 (III) - Gregorio Bermann. "La epidemia de psitacosis en la R. Argentina".
 Revista Germano-Iberoamericana, abril de 1930

pa, en Asia, Africa y Australia se producen casos, una verdadera pandemia. Barros es solicitado de todas partes para dar cuenta de su experiencia e intervenir en las investigaciones, pues la pandemia tuvo ~~verdadera~~ ^{gran} repercusión mundial. (1) Pronuncia conferencias, es el relator oficial del tema en el III Congreso de la Asociación Médica Argentina en noviembre de 1929, mantiene correspondencia con las autoridades sanitarias de la Liga de las Naciones y con todo centro científico que se ocupa del problema, viaja a Europa y a Estados Unidos para estudiar la plaga en su lugar de origen, publica numerosos trabajos, sobre todo una monografía con el bacteriólogo Gerard Elkeles, que vino a la Argentina y aquí se quedó, ^{monografía} y que hasta hoy es el estudio clásico, definitivo, sobre la psitacosis (2).

Las epidemias continuaron. En Alemania desde 1930 al 38 se produjeron 400 casos con 78 decesos. En la Argentina en los años posteriores a 1929 sobrevinieron casos en diferentes partes de la República, pero el brote más importante fue el de 1939 en la ciudad de Bs. As. con 270 casos y 13 decesos, una mortalidad muy alta del 48%, entre los cuales dos médicos (3).

Diez años después siendo invitado de honor de la Cátedra de Higiene, regida por uno de los buenos maestros que tuvo Córdoba, Isaac Wolaj, declaró: "Fui desautorizado públicamente por la directiva de una Comisión administradora de la más importante institución médica de Córdoba, pero confié en el tiempo y la hora de la justicia, que llega, tarde a veces, pero que llega siempre, mi reivindicación, la reivindicación que me ofrecéis plenamente en este acto y con vuestras palabras." En otra ocasión, ante los estudiantes, ^{de Salto} evocó a Galeno, que ante el Santo Oficio, con la amenaza de la tortura para hacerle renegar de sus convicciones, el anciano astrónomo pronunció la frase inmortal, o pur si move. No hay otro mérito en mi actuación, dijo entonces, que el de una absoluta firmeza, derivada de la conciencia, de un imperioso deber, deber humano, deber científico, deber médico, deber argentino."

La pandemia no tuvo solo interés sanitario y clínico, "se le debe, dice Bar-

ros

- (1) G. Elkeles und E. Barros. Die Psittacosis mit besonderer Berücksichtigung der Ätiologie der Pandemie des Jahres 1929-30. Verlag F. Springer, Berlin, 1930.
 (2) Zucchini y Molinelli. "Psitacosis en la República Argentina". La Semanamedica, 1939, XLVI, 47.

(3) Escribo la próxima revista "El Curioso": "Su informe sobre el estallido de Córdoba nos aproxima más al origen real de la enfermedad que ningún otro hecho hasta ahora, y el estudiante de epidemiología se sentirá agradecido por todas las evidencias aportadas..." 1930, N° 5557, pag. 473.

5.1. La psitacosis (dactiloscrito anotado por el autor).

20

La pandemia no tuvo solo interés sanitario. "Se le debe, dice Barros ^(en artículo 3) en una ~~revisión~~ ^{revisión} hecha en 1940, una revisión completa y definitiva del problema, de proyecciones tradicionales en otros campos de la investigación y consecuencias fructíferas para el mayor conocimiento de los virus filtrables, indudablemente el tema más apasionante de la medicina contemporánea. Y con ella quedó también definitivamente sepultada la idea del rol etiológico del bacilo de Nocard" (1).

(Las primeras páginas de su conferencia sobre epidemiología)

En 1924 había publicado Barros la importante investigación que siguió durante dos años en el Instituto de Ashoff con el título de "Acercos de la llamada acción específica del veneno convulsivante, en especial de la intoxicación tetánica sobre las células ganglionares motrices de la médula espinal" (2).

De este trabajo decía la Semana Médica: "No puede desconocerse la importancia de estas conclusiones para la anatomía patológica y patogenia de ciertos cuadros de clínica y de toxicología. Se trata de un trabajo arduo y de valor. Nos complace en reconocer las excelentes dotes de investigador del Dr. Barros, quien durante tanto tiempo y en un instituto extranjero, ha honrado la ciencia médica argentina trabajando con desinterés en un problema científico de tanta importancia" (3). Después tuvieron resonancia el primer diagnóstico serológico de la Espiroquetosis fetero-hemorrágica (enfermedad de Weill) (4). En colaboración con el prof. Gerard Elkeles hizo un trabajo sobre "Infección humana aguda por bacilo supeptífero, una variedad de salmonela (Salmonella cholerae-suis var. Kunzendorf) (5). Publicó también "Cuadro radiográfico de la tuberculosis pulmonar" (6), que complementa su estudio "Problemas de la tisis", que había publicado ^{editado} en 1932 en la revista de la Universidad Nacional de Córdoba; un artículo "Amebas y mas amebas", reacción a los abusos de diagnóstico y tratamiento de una enfermedad no comprobada; y una erudita conferencia ~~cuando~~ ^{cuando} sobre "El problema del pan", que dió en el local de la U.C. Radical, como contribución a la interpelación que hicieron los legisladores de ese partido político con motivo de un llamado pan integral, lanzado por el gobierno e inconveniente para la población; en solidaridad con los sufrimientos del pueblo argentino".

- (1) E. Barros La Psitacosis durante el decenio 1929-1939. Bs. As. 1940 Pag. 14
- (2) E. Barros, "Über die sogenannte spezifische Wirkung der Krampfgifte, insbesondere des Tetanusgiftes auf die motorischen Ganglienzellen des Rückenmarks." Zeitschrift für die gesamte Neurologie und Psychiatrie. Band XVIII, Heft 3/5. 1924
- (3) La Semana Médica. Julio 9 de 1925
- (4) Revista de la Sociedad Argentina de Biología. Volúmen II, No 3, junio de 1935
- (5) Revista médica de Rosario, Setiembre-octubre 1923
- (6) La Prensa Médica Argentina, 1935, nos 2 y 3

21
ACTUACION CIVICA

32

La quiebra del orden constitucional por el golpe militar del 6 de setiembre de 1930 bajo la influencia de la aguda crisis económica, que tenía "olor a petróleo", lo arrancó de su aislamiento y lo movió a participar en la contienda cívica. Después de la muerte del Gral. Uriburu se vislumbraba la posibilidad de una restauración democrática. Barros se arrojó a la lucha, no en un partido político, sino en una agrupación cívica, la Alianza Civil, junto con sus viejos compañeros de la Reforma, Deodoro Roca, Astrada Ponce y muchos otros, núcleo que en Córdoba fue el fuerte sostén de la Alianza demócrata progresista-socialista, liderada por ^{Rianda} de la Torre y ^{Ricard} Repetto. La Alianza se enfrentaba a las huestes del Gral. Agustín P. Justo, que tenía las ventajas del caballo del comisario ^y del fraude. La derrota de la Alianza fue una ^{con} desilusión, y los motivos de sufrimiento se acentuaron después con las amarguras de la "década infame".

La defensa de la legalidad española ^{en} la guerra contra los facciosos, apoyados por el nazi-facismo y la reacción internacional (1936-39), contó con su ayuda entusiasta. Con el auge del nazismo y del ^facismo se aproximaba la Segunda Guerra Mundial. Barros conocía bien a los nazis, los había tratado en Alemania, sufrido su contacto, y seguía sus pasos en la Argentina, donde se habían multiplicado y tenían bases importantes en la casi totalidad de la colectividad alemana. ^{grupos alemanes} Barros aportó su valiosa experiencia en la lucha que contra ellos llevaban los sectores democráticos. ^{argentinos} Barros reconoció en los que estaban aliados a esa tendencia a viejos enemigos encapuchados, elementos clericales y reaccionarios. Se habían infiltrado hasta en la sección cordobesa de Acción Argentina, entidad fundada para combatirlos: coparon el mando y movieron en 1941 la exclusión de Deodoro Roca y Enrique Barros, so pretexto de su vinculación con la Agrupación de Intelectuales, Artistas y Periodistas (A.I.A.P.A.), tildada de comunista. En aquellos turbulentos años militó en el Comité Pro Defensa de la Paz en América, creada con motivo de la guerra colonial entre Paraguay y Bolivia, y en el Comité de ayuda a los Presos Políticos y Exiliados de América, que en número creciente se refugiaban en nuestro país. ^{El fin de 1947 redujo el propósito de constituir de un "Comité Pro Unión Frente Democrático" aprobado en la Asamblea (Rianda del 12 de setiembre, 1947)} En todo momento, al lado de sus compañeros, combatió contra las fuerzas re-
gresivas que abierta o solapadamente, bajo diferentes lemas y disfraces pseudo-democráticos pisoteaban y mistificaban la cultura dentro de las universidades, y los derechos populares en las plazas y calles de la República. ~~Los Facismos (Imperialismo)~~
Los facismos sanguinarios, el imperialismo sin entrañas, las dictaduras crueles y las demagogías mentirosas, los seductores que pretendían fundar la República sobre dorado
^{(1) Ver en "El Diario Tiempo Nuevo" de D. Roca las referencias. Ed. Lustrero, 1956, pag. 336.}

28

33

fango, los privilegios oligárquicos, el sectarismo cavernario y oscurantista, los atropellos a los derechos individuales y colectivos tuvieron en Barros un enemigo sin cuartel. La edad o los intereses que doblegan a tantos hasta la claudicación no melleron su pasión sin límites por la libertad y la verdad, ni su decisión en la defensa de los derechos esenciales. *Alfonso*

En el período de la post guerra su antiguo liberalismo se exacerbó, sobre todo para contrarrestar el sectarismo y dogmatismo stalinistas. ~~Fue la época en que más disertimos, y no oculto que tuvimos duros encontronazos, porque después de la guerra de España, sobre todo, superé las ilusiones demoliberales. Por su parte Barros se afilió al Congreso por la Libertad de la Cultura, cuya índole es conocida, aunque su actuación se limitó a la firma de algunas declaraciones. En los últimos años de su vida retomó el camino inicial. En el momento de su muerte aún estaba fresca la tinta con que escribió los dos últimos documentos de su pluma nerviosa y ágil, incisiva y precisa, el de su ardiente solidaridad con la revolución cubana triunfante, y su adhesión a la hazaña quijotesca del capitán portugués Galvao, al apoderarse casi solo de una nave de su país y pasearla por el Atlántico, hecho que concentró la repulsa mundial contra la dictadura fascista vigente en su patria. Su amistad con el Che, que databa de muchos años atrás cuando lo trató de su asma en su infancia, estimulada por las cartas de aquel desde Sierra Maestra, le entusiasmaron por la gesta americana, a la que abhelaba contribuir.~~

Su pensamiento político era liberal y progresista, y hacia el final de su vida se afilió a la Unión Cívica Radical, de cuya ala izquierdista era miembro conspicuo.

Los Cachorros de la Reforma

Hacia el final de su vida - murió el 27 de Marzo de 1961 - re-nació su esperanza en que los acontecimientos engendrarían otra generación juvenil que retomaría las banderas que enarboló en su mocedad.- Los llamó los cachorros de la Reforma.- A ellos legó su biblioteca y papeles, para ellos contribuyó a fundar la Casa del Estudiante de Dean Funes y Arturo M. Bas.-

En una declaración de Mayo 13 de 1956 (verla en ^{la} "Voz del Interior" del día siguiente) decía: "Al haber derribado al ministro De la Oro Maini, de genuina estirpe fascista, están Ud. señalando derroteros en los caminos de la Revolución y se ha demostrado que la juventud argentina está madura para la Revolución, cuando es asunto de exámenes masuales, no lograrías, sino grandes conquistas - sean contra quienes fueren - para la salud moral y material de la nación".- Y terminaba: "Con orgullo de argentino que no doblegó la cerviz ni un solo día bajo la tiranía, el viejo camarada del 18 envía a sus jóvenes compañeros su palabra de aliento y les incita a proseguir la obra por la cual luchó y por la cual volvería a luchar y a sufrir, para el engrandecimiento de la Patria, por el bien de la humanidad, de la cultura y de la civilización".-

En el momento de su muerte aún estaba fresca la tinta con que escribió los dos últimos documentos de su pluma nerviosa y aguil, incisiva y precisa, el de su ardiente solidaridad con la Revolución Cubana triunfante, y su adhesión a la hazaña quijotesca del capitán portugués Galvao, al apoderarse casi sólo de una nave de su país y pasarla por el Atlántico, hecho que concentró la repulsa mundial contra la dictadura fascista vigente en su patria.- Su amistad con el Che ^{Guevara} que databa de muchos años atrás cuando lo trató del asma en su infancia, estimulada por las cartas de aquel desde Sierra Maestra, lo entusiasmaron por la gesta americana, a la que anhelaba contribuir.-

Al despedirse para siempre hubiera podido repetir el apóstrofe de Víctor Hugo con que terminó un mencionado discurso de 1924:

"Atrecoos bien! No tengais otro cuidado en esas moradas regias que os sirven de madriguera, que endurecer vuestros corazones y ensanchar la panza; atiborraos de orgullo, de vanidad, de dinero: bien, muy bien.- Por vuestra parte usaremos de indulgencia menosprecio, desveremos el rostro para no ver vuestros actos.- El hombre no puede apresurar la hora que Dios posterga; pero no atreáis al derecho de todo un pueblo.- El derecho que se alberga en el fondo de los corazones, libre, indomable, altanero,

...//

acecha todos vuestros pase, os juzga, os desafia y os aguarda!-

5.3. Los cachorros de la Reforma (dactiloscrito anotado por el autor).

Enrique Barros

abanderado de la reforma universitaria

por Gregorio Bermann

Ante el cuerpo yacente de Enrique Barros, sus amigos y cuantos le han tratado pueden afirmar con plenitud de corazón: Este fue un hombre bueno, probo, recto. Un varón justo en el antiguo y en el mejor sentido, que practicó el bien sin reservas, lo saben y sienten sus amigos y compañeros y los millares de enfermos que lloran hoy su ausencia, porque les falta su carinosa devoción y su penetrante saber cínico.

Barros era mucho más aún que eso. Si hoy la juventud argentina y americana vocea su nombre como un bandera, es porque Barros, en la cresta de la ola renovadora de la Reforma Universitaria, encarnó las más caras aspiraciones, los más acendrados impulsos revolucionarios de la inteligencia de su tiempo. Pronto llegará el momento de decir cuanto le debe aquí poderoso movimiento juvenil que enardeció a la mocedad continental y conmovió a la América Latina con tal fuerza perenne, que en toda ocasión se reenciende en la sangre juvenil. Es en vano que los enterradores, en cada aniversario anuncien con voz agorera el ocaso y la muerte de la Reforma Universitaria. Desde el 18 verdece y estalla cada vez en los días y años de estos tiempos bravos. Si Deodoro Roca fue su nómén, Enrique Barros fue su ejecutor principal. Sus compañeros de la primera hora fulmos testigos de su coraje en la lucha difícil, alumbrado por una inteligencia aguda, capaz de hallar el camino y las decisiones justas en las frecuentes neblinas. Ya en los días iniciales comprendió claramente que la cuestión universitaria trascendía los problemas puramente culturales e institucionales, y marchó del brazo de los trabajadores manuales e intelectuales, llamó a la unidad popular para el logro de las reivindicaciones comunes. Así, por ejemplo, en 1918 en la fundación de la gran Federación Nacional de Asociaciones Culturales, o cuando a comienzos de 1919 —apenas convaleciente de la traidora agresión que puso en peligro su vida, de la que físicamente no se repuso más, y que contribuyó a su fin prematuro— —presentó batalla a la legión profascista de la Liga Patriótica Argentina, en tren de asalto a "La Voz del Interior", tuvo a su lado al pueblo de Córdoba, y lo llevó a la victoria. Y siempre, sin otro interés que el de la causa que servía. Me consta que

en el acmé de su prestigio pudo alcanzar las posiciones que hubiera querido —la mano paternal de Hipólito Irigoyen permaneció tendida hacia él durante la primera presidencia—, pero nada quiso para sí, oficialmente, nunca. Prefirió ir a estudiar, por sus magros recursos, como humilde estudiante, para aprender en los centros clásicos del saber, lo que aquí no pudo.

Cuando llegó el momento de construir y estructurar desde la Alemania de la ciencia organizada, trabajó fervorosamente para preparar los cuadros de la nueva Universidad, con entusiasmo en verdad sarmientino. Después, ante las ruinas de su empeño, en 1924, explicó su desengaño y planteó sus dudas en el famoso discurso que tituló "Universidad, Ciencia y Contrarrevolución", del Teatro Noveadas, junto a Carlos Sánchez Viamonte y Alejandro Orfila Reynal.

Desde entonces, y más después del funesto golpe del 6 de septiembre de 1930, al lado de sus compañeros, luchó sin cesar contra las fuerzas de la reacción, que solapada o abiertamente, bajo diferentes disfraces y lemas pisoteaba y mistificaba la cultura dentro de las universidades y los derechos populares en las calles y plazas de la República. Los fascismos sangüinarios, el imperialismo sin entrañas, las dictaduras crueles y las demagogías mentirosas, los seductores que pretenden fundar la República sobre dorado fango, los privilegios oligárquicos, el sectarismo gavernario y oscurantista, los atropellos a los derechos individuales y colectivos, tuvieron en Barros un enemigo sin cuartel. La edad o los intereses que doblegaron a tantos hasta la claudicación, no mellaron su pasión sin límites por la libertad y la verdad, ni su decisión en la defensa de los derechos esenciales. No es ésta la ocasión para describir y analizar su personalidad vigorosa y singular, con sus luces y sombras, aciertos y errores, sus altibajos, puesto que la pureza seráfica sólo existe en los libros de estampas. Todavía está fresca la tinta con que escribió en sus días postreros los tres últimos documentos de su pluma nerviosa y ágil, incisiva y precisa; su ardiente solidaridad con la Revolución Cubana, el de su patrocinio de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económi-

SARMIENTO — 5

LAS OBRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE

Se Sentó para Escribirle al Papa

"La religión no hace la unidad de los pueblos ni evita las revoluciones"

Con estas palabras de Sarmiento podría replicarse a la carta de Frondizi al Papa.

En estos últimos tiempos, asistimos a una lamentable entrega del poder civil, que es laico, y que debe ser laico por imperio de la Constitución, a las influencias y sugerencias de la Iglesia Católica. El primer mandatario, con su carta reciente al Papa, habla como si fuera el presidente católico de un país en el cual la católica fuera la religión de Estado. No vamos a comentar esa carta, que hemos leído con asombro, porque no sólo constituye una infidelidad al pensamiento liberal argentino que informa nuestra Carta Magna, que él es el primero en deber respetar, sino porque contradice asimismo toda la línea laica del radicalismo, desde Alem —campesón del laicismo en el Congreso Pedagógico de 1882— hasta Yrigoyen y Alvear, quienes supieron cumplir lo que Mitre, en un memorable decreto, expresó con estas palabras: "Es un deber de la potestad civil defender y proteger a los

ca y a la Paz, de México y su adhesión a la hazaña quijotesca del Capitán Galva.

Una noche del agitado año 18, volvíamos de una intensa campaña por la reforma en la Capital Federal, para participar en Córdoba en un gran acto público. Al despertar en el tren, antes de la madrugada, encontré a Enrique terminando su discurso. Evocaba en él tiernamente a su Córdoba, aromada a tomillo y madreleiva, con sus sierras frescas y acogedoras, rumorosas de arroyuelos y aves canoras, a Córdoba y al país renacidos por la bendición del trabajo y del saber verdadero, de la paz y de la justicia, no simplemente formal. Nuestro sueño de la Argentina renovada, en un mundo nuevo. Porque este hombre, que los cavernícolas trataban de monstruo y otras cosas semejantes, era como todos ustedes saben un ser tierno, por veces trasgado de sonriente ironía o por travesuras verbales, que ponía su alma en el amor a la Patria y a sus hombres y mujeres, y en la ás-

ciudadanos de los avances de la autoridad eclesiástica". Pero la contestación a tan lamentables claudicaciones podría darse con páginas admirables de todas las grandes figuras de nuestra historia y de nuestro pensamiento. Como estamos en el año de Sarmiento escogemos del prócer, al cual el mandatario ha rendido homenaje, estos trozos, ante los cuales esa carta aparece en toda su flaqueza y estolidez:

"Se dice que la religión impide las revoluciones.

Pero es despedazar la historia, señores.

Los Estados Unidos son los herederos del fruto de setecientos años de guerra civil de la Inglaterra, provocada por las pretensiones de la Iglesia. Un rey de Inglaterra reconoció vasallaje de la Corona hacia el Papa, y los barones tomaron las armas y lucharon hasta hacerle firmar la Magna Carta. Los ingleses han olvidado, pues, en la guerra civil para llegar a la libertad, y esas libertades no se han obtenido con

pera tarea cotidiana de su liberación de las taras que los oprimen y afean.

Sus últimos pensamientos fueron para la juventud, sus últimas palabras para fundar la Casa del Estudiante, a la que dona su biblioteca, centro dinámico de una acción fecunda. Como Mariano Moreno en vísperas de su partida definitiva, pudo decir: "Yo me voy, pero la cola que dejo es muy larga...". Pensaría en lo que sus contemporáneos llamaron los jóvenes de Moreno, los que hicieron la Asamblea del año XIII, prepararon la proclamación de la Independencia en Tucumán, florecieron en la Asociación de Mayo y en la Emigración, fructificaron en la organización, en el 90, en las letras, ciencias y artes, sin haber terminado su misión siempre nueva, y en la actualidad cada vez más apremiante. Ahora, son los muchachos de Deodoro y Barros, los cachorros de la Reforma como él gustaba llamarlos, que con lo mejor de nuestro pueblo, continúan y continuarán y consumirán la pasión de Mayo.

No mueren los que hilvanaron en los días de su vida obra de bien, y menos los que por su mente mayor y afanes encarnizados, son representativos de su época. Ante esta tumba, sin lisonjas póstumas, podemos decir, que junto a los próceres amados, entras en la historia, que con las letras de tu nombre, Enrique Barros, tus concluidanos cantan hoy y cantarán siempre sus esperanzas, sus alegrías, sus hazañas, la empresa grandiosa de la liberación nacional.

Córdoba, marzo 22 de 1961

PAN Y LUZ (NIÑOS EN EL CAMPO)

por JORGE REYNOSO

Para la Legislación Escolar Argentina
Estudio crítico a la ley 12.588 de "Ayuda a la niñez en el educador"

Con una carta-prólogo del
Dr. ALFREDO L. PALACIOS

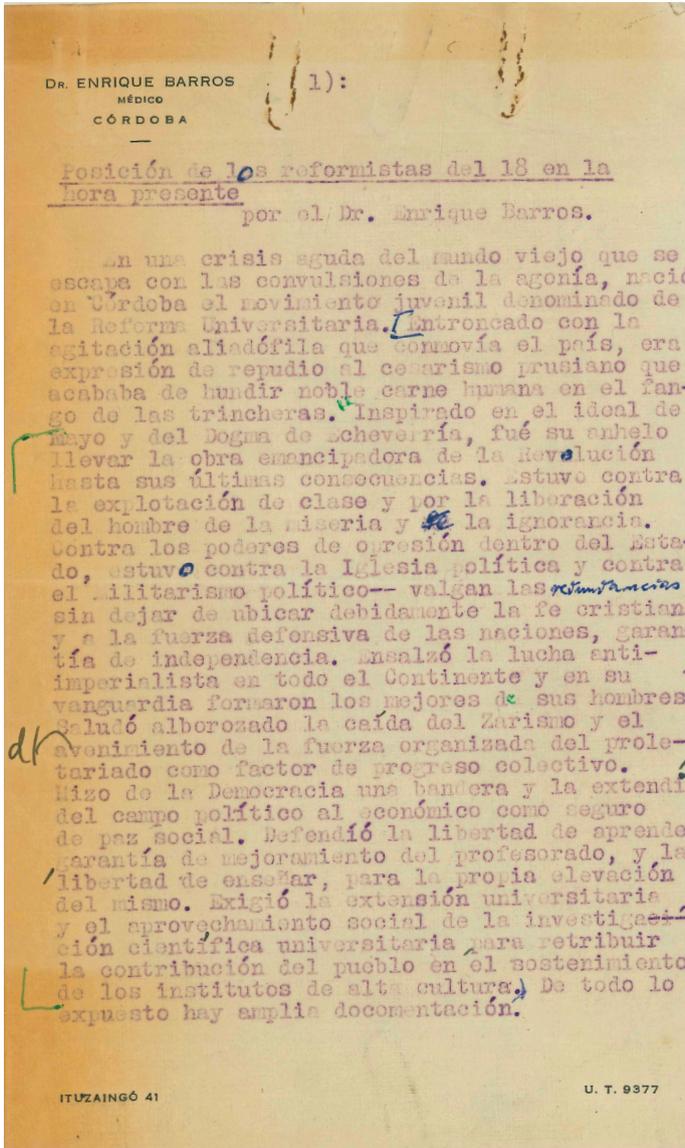
Precio del ejemplar \$ 30.-

Sección 7

Barros, hoy
Si hubiera q' buscar en Barros (y en general a los reformistas) el núcleo y su fuerza - y conceptos, dilucidar y fundamentar y el probl y hoy, po. se encontraría lo principal y queda viviente esa actitud de rebeldía, y inconformidad, y subversión frente a la realidad. y que en el curso de su vida superior a todas las cosas.
Su pat. dinamismo, exaltación, como diablillo en la hoguera y la acrobacia, su habilidad a ubicarse y el tiro certero y su tática

7. Barros hoy (manuscrito).

Sección 8



8. Posición de los reformistas del 18 en la hora presente (dactiloscrito anotado, firmado por Enrique Barros).

DR. ENRIQUE BARROS
MÉDICO
CÓRDOBA

2):

La trascendencia del movimiento fue continental y constituyó acicate para las masas populares explotadas y oprimidas en la lucha por su redención. En todas partes, los hombres de la Reforma se encuentran en la plenitud de su acción; en algunas, en posiciones oficiales destacadas; en otras, influyendo en agrupaciones políticas poderosas; en no pocas, en la lucha ilegal o en las cárceles, que ni domestican ni arredran. En Cuba con Grau, San Martín y el Partido Revolucionario auténtico, llegan al gobierno hombres de la Reforma. En Chile figuran entre ellos elementos prominentes de la Alianza que congrega a todos los partidos democráticos. En Ecuador triunfan con Velasco Ibarra. En Perú tienen el porvenir de su lado con el Aguirre y su líder eminente Raul Haya de la Torre.

Entre los movimientos políticos de nuestro país, el de la Alianza Civil contó con el curso prácticamente unánime de los reformistas del 18. Los principios de la Reforma han sido consagrados por todas las fuerzas democráticas del país— el radicalismo, el socialismo, el comunismo, el Partido Demócrata progresista— contra cuyos esfuerzos unidos nada podría prevalecer en el país, porque son expresión pujante de anhelos irrenunciables de las masas argentinas.

Entre sus luchas más destacadas en el país, lo fueron contra el chauvinismo pseudonacionalista encarnado en su época en la Liga Patriótica, contra la gran colecta como anestésico de la justicia social, contra la Legión Cívica guardia armada para sofocar las aspiraciones populares por un mañana mejor.

Entre sus enemigos más conspicuos tuvo el reformismo a los botineros del 6 de Setiembre y a la dictadura del nefasto Castillo, expresión de las fuerzas regresivas del país que hoy intentan revivir en el revisionismo salvaje del rosismo. [Los sucesos posteriores

ITUZAINGÓ 41

U. T. 9377

8. Posición de los reformistas del 18 en la hora presente (dactiloscrito anotado, firmado por Enrique Barros).

DR. ENRIQUE BARROS
MÉDICO
CÓRDOBA

3):

nada tienen de sorpresivo. Hay un encadenamiento lógico desde el 6 de Setiembre, que determina el 4 de Junio, y que ha de determinar la evolución próxima argentina y, con ello, el progreso rápido o la decadencia del país. Del episodio de la Alianza Civil, ~~los~~ lecciones serán inolvidables. Primera, que del esfuerzo, solo vale el permanente. Segundo, que hay que optar, y definitivamente optar que interesan, entonces, las pequeñas cuestiones de partido o de un partido, en particular? En esta encruzijada de la historia, la opción es, ahora, como en el Renacimiento, en la Bastilla, en la Revolución de Mayo, o en la guerra de Secesión, por el feudalismo o la patria, la arbitrariedad o la ley, la esclavitud o la igualdad, la tiranía o la libertad, el fascismo o la Democracia, la muerte o la vida.

Adictos a un idealismo revolucionario que se nutriera en la concepción de los filósofos más que en las realidades de la vida, los universitarios del 18 no fueron apegados a los posiciones ni interesados en el mundo. Después de la experiencia recogida y de las perspectivas inevitables, la palabra ~~de~~ ^{problema} de los reformistas, para servir a la patria y los propios dictados de la conciencia, y mientras no vuelvan los tiempos de la labor silenciosa del laboratorio, ~~el gabinete~~ y la biblioteca ~~de la~~ ^{de} ~~amenazada o perseguida, delante~~ ~~o la~~ ~~conquista del poder.~~

laborantur por la amenaza o la persecución, la palabra se ordena - decía - no puede ser otra que esta: adelante, a la conquista del poder!

La Reforma Universitaria sus Líderes

A 48 AÑOS DE SU HISTORICO PRONUNCIAMIENTO

HABLA EL EX-DELEGADO DE LA FUBA, DR. GREGORIO BERMANN:

Para hacer conocer el ambiente universitario del país y de la Universidad, cuando se produce el llamado movimiento de la Reforma Universitaria, las ideas que influyeron en la misma, y las orientaciones doctrinarias de sus protagonistas, nuestro colaborador doctor Luis Marcó del Pont, ha entrevistado a sus principales gestores. Con la Reforma Universitaria, comienza un período en el país de transformaciones indudables, que tuvieron su eco en la cultura popular. Las altas casas de estudio, permanencia cerradas e indiferentes a la ciencia y a todos los movimientos sociales que las rodeaban. Con aquel movimiento, los estudiantes cumplen con su mandato histórico y producen lo que en su Manifiesto inicial advierten de "estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana".

Con el Dr. Bermann El doctor Luis Marcó del Pont, consideró que punto obligado de toda escuela sobre el problema de la Reforma Universitaria, lo es el Dr. Gregorio Bermann, a pesar de no haber estudiado en Córdoba, es nombrado delegado de la Federación Universitaria de Buenos Aires, cuando se produce el este 11 de noviembre en nuestra ciudad, participo activamente en el mismo y es considerado uno de los líderes del mismo. Posteriormente de la preferencia de los problemas en su abundante producción intelectual sobre problemas sociales y políticos. El Profesor Bermann, se mantuvo firme a la ideología de la Reforma Universitaria, a través de todos los tiempos, y esta conducta incluyó lo de recibir el respeto y aprecio de los estudiantes universitarios.

○ Ciclo de Oligarquía Liberal El doctor Marcó del Pont, comenzó su reportaje, preguntando al doctor Gregorio Bermann, sobre la situación del país antes de la Reforma Universitaria, a lo que el entrevistado contestó:

—Antes de producirse el movimiento de la Reforma Universitaria, se cierra un ciclo en el país. Es el de la oligarquía liberal, que bajo la influencia de la Revolución Francesa, dio al país cierta estructura, al servicio de los señores de estancia, cuyos voceros estaban en la Facultad de Derecho. De allí salieron los gobernantes, estudiantes y parlamentarios, que tuvieron su auge del 80 al 90.

○ Influencias Ideológicas Continuado con la pregunta anterior, lo interrogamos sobre las influencias ideológicas y políticas que gravitaron sobre la generalización del año 1918, a lo que nos respondió:

—Toda nuestra generación fue educada bajo la influencia del liberalismo. La Reforma Universitaria lo también estuvo impregnada de esta ideología, aunque en otras aspiraciones. Después, hemos comprendido que la historia liberal burguesa debía ser revisada, con un conocimiento más profundo de

EL REPORTAJE DEL DIA

Reforma, a lo que el doctor Bermann nos contestó, como retrocediendo su pensamiento a medio siglo atrás: —Entonces, irrumpen las masas obreras y los hijos de inmigrantes que quieren tener una participación activa en la vida del país. Durante veinte años, las luchas populares fueron puramente reaccionariamente en contra de la oligarquía gobernante, hasta que un com-

mas nacionales. Pero el golpe del 4 de Junio del 43 rompió estas esperanzas. Desde entonces la Reforma ha tenido una marcha azarosa.

○ Nueva Universidad Volviendo al tema propuesto de la Universidad, le preguntamos sobre las consecuencias que trujo aparejada la Reforma Universitaria, a lo que nos dice:

—Mejoraron radicalmente las cátedras. La enseñanza anterior era verbalista, libreca. Con la Reforma se hizo más serio. Se contrataron profesores como Abániz en Fisiología y A. Goldschmied en Economía Política. Se formaron nuevos institutos. Se ha hecho la idea de fundar la ciudad universitaria. Se quería estimular las orientaciones vocacionales, tratar los problemas sociales desde las cátedras y mejorar la calidad de la enseñanza muy pobre en aquel entonces.

○ Proyección Latinoamericana

Para cerrar este reportaje, lo interrogamos sobre las proyecciones de la Reforma, a lo que nos contestó el Prof. Bermann:

—La proyección fue por todo latinoamérica. Además de Haya de la Torre que llevó la llama de la Reforma al Perú, estuvo José Vasconcellos, Ministro de Educación de México, que cuando vino al país, pidió llegar a Córdoba, cuna de la Reforma Universitaria, para imprimirse de su contenido.



"DOS TENDENCIAS"

"Hubo dos tendencias en la Federación Universitaria" nos dice el Dr. Bermann. En la "social y popular" nos enrolamos, nos agrega nuestro entrevistado.

dirigida por una banda de mafiosos y criminales. Pero se comenzaron a traducir los libros de Lenin (el imperialismo, última fase del capitalismo), "El programa de Kautsky" y otros de Trotsky, que los jóvenes leíamos con pasión. El estallido revolucionario fue una iluminación para nosotros, que influyó poderosamente en aquella generación del 18.

○ Fuerzas Populares y Oligarquía

Ubicados en el plano social y político anterior al nacimiento de la Reforma Universitaria, le preguntamos concretamente sobre lo que

nos valiente y clarificante, como Roque Sáenz Peña, implantó el sistema democrático, que le permite llegar al poder político a Irigoyen. Dos años después se produce la Reforma Universitaria.

○ Pensamiento Político de la Reforma

Interrogado sobre el pensamiento político de la reforma, el Profesor Bermann reconoce que la Reforma Universitaria no fue un pensamiento político muy concreto, pero que durante muchos años se intentó una concreción política. Agregando, que allí comenzaron las distintas orientaciones que ya ha tenido su movimiento, y

Un a diam Prend pelad viaje asisti Peru

L d

EL da la tido en la mis que mu nes del minis En supuest conside días de

Por nieron Legales, despacé Abherdi a la Cat Club U archivo o. Marcos unversit tado si do de r. Pa consi do, el con i tido

entrevistado contestó:

—Antes de producirse el movimiento de la Reforma Universitaria, se cierra un ciclo en el país. Es el de la oligarquía liberal, que bajo la influencia de la Revolución Francesa, dio al país cierta estructura, al servicio de los señores de estancia, cuyos valores están en la Equidad de Derechos. De allí salieron los gobernantes, estadistas y parlamentarios, que tuvieron su auge del '80 al '90.

● **Influencias Ideológicas**

Continuando con la pregunta anterior, lo interrogamos sobre las influencias ideológicas o políticas que gravitaron sobre la generalidad del año 1918, a lo que nos respondió:

—Toda nuestra generación fue educada bajo la influencia del liberalismo. La Reforma Universitaria también estuvo impregnada de esta ideología, aunque con otras aspiraciones. Después, hemos comprendido que la historia liberal burguesa debía ser revisada, con un conocimiento más profundo de sus causas económicas. Muchos de nosotros, estamos



"DOS TENDENCIAS"

"Hubo dos tendencias en la Federación Universitaria" nos dice el Dr. Bermann. En la "social y popular" nos enrolamos, nos agrega nuestro entrevistado.

diegüpa por una banda de mafiosos y criminales. Pero se comenzaron a traducir los libros de Lenin "El Imperialismo, última fase del capitalismo", "El renegado Kautsky" y otros de Trotsky, que los jóvenes leíamos con pasión. El estallido revolucionario fue una iluminación para nosotros, que influyó poderosamente en aquella generación del '18.

● **Fuerzas Populares y Oligarquía**

Unificados en el plano social y político anterior al nacimiento de la Reforma Universitaria, le preguntamos concretamente sobre lo que ocurría en el país cuando se produce el movimiento de la

bre valiente y clarividente, como Roque Sáenz Peña, implanta el sistema democrático, que le permite llegar al poder político a través de la Reforma Universitaria. Dos años después se produce la Reforma Universitaria.

● **Pensamiento Político de la Reforma**

Interrogado sobre el pensamiento político de la reforma, el Profesor Bermann reconoce que la Reforma Universitaria no fue un pensamiento político muy concreto, pero que durante muchos años se intentó una concreción política. Agregando, que allí comenzaron las distintas orientaciones que se ha tenido ese movimiento, y que la proyección de concreción política más importante y que tuvo visos de concretarse fue la de Julio V. González.

● **La Ideología (Tendencias)**

Ya sobre el tema ideológico, concretamos nuestra pregunta, alrededor de las distintas orientaciones, a lo que nuestro entrevistado contestó:

—Hubo especialmente dos tendencias. Una más bien académica, y que estuvo representada por Sebastián Soler y otros, y una completamente distinta en la que estábamos Deodoro Roca, Barros y muchos más, que le dábamos un sentido social, popular y político. Llegamos a la Universidad el país y a la lucha antemperalista de los puertos.

● **El 8 de Septiembre**

Interrogado sobre la evolución posterior del movimiento de la Reforma Universitaria, el Profesor Bermann señaló con energía:

—Después la Reforma ha tenido mucha vicisitudes. El golpe de Gurrera promovió una mayor claridad, de que la Universidad no podía ser el Centro del cambio de la estructura del país sino en el pueblo mismo y en sus masas trabajadoras. Agregando —no nos enseñó el golpe de 8 de Septiembre. Después la Federación Universitaria quiso la unidad de obreros, estudiantes y políticos de izquierda para ofrecer soluciones a los proble-

Bermann:

—La proyección fue por todo latinoamérica. Además de Haya de la Torre que llevó la llama de la Reforma al Perú, estuvo José Vascconcello, Ministro de Educación de México, que cuando vino al país, pidió llegar a Córdoba, cuna de la Reforma Universitaria, para impregnarse de su contenido.

marca unido a do la p. consi do, el con f. tic

MOTORES DIESEL DIAR



de 1 y 2 cilindros verticales. 4 tiempos. arranque a mano inmediato en frío. suave funcionamiento y mucha salida. simplicidad de diseño y fácil accesibilidad a todas sus partes. enfriados por agua por circulación directa o tanque termosifón. Radiador a pedido.

INTEGRANTES DE LA ASOCIACION FABRICAS ARGENTINAS DE MOTORES A COMBUSTION INTERNA SOLICITE DETALLES Y COTIZACIONES A DIAR COMPAÑIA INDUSTRIAL Y COMERCIAL S. A. BOLIVAR 624 33-3823 CAPITAL

Vente al Concesionario de la Zona FLORES Y AIMARETTI S.R.L. SARMIENTO 274 CORDOBA

Sí! para siempre...

9. La Reforma Universitaria y sus líderes (entrevista a Gregorio Bermann por Luis Marcó del Pont, diario Córdoba, Córdoba, 22 de junio de 1966).